

SAGA AMOR INFINITO 1



*Eres
mi refugio*

CUANDO UN AMOR ES VERDADERO, ES INFINITO

LAURA BELLIDO



LAURA BELLIDO

©Laura Bellido, 2019.
Título original: Eres mi refugio.
©Todos los derechos reservados.
Primera edición: febrero,2019.

ASIN:
Editorial: Independently published

Imagen de portada: ©Freepik. <https://www.freepik.es>
Ilustraciones: ©Freepik. <https://www.freepik.es>
Diseño de portada y maquetación: Laura Bellido.
Correctora: Noemi Martínez Rosillo.

Todos los derechos reservados. No se admite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de su autor. La infracción de derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.





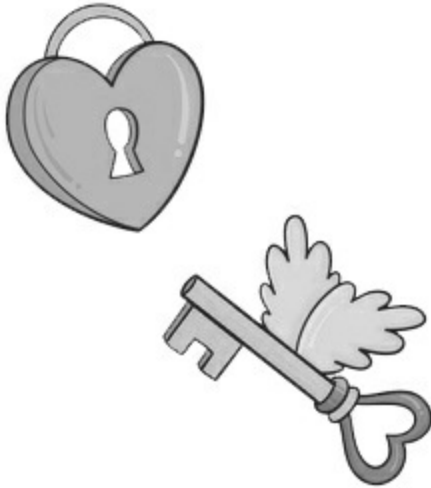
Dedicatoria

Quiero dedicar esta historia a todas esas guerreras
que luchan día a día por tener su propio cuento de hadas.
A esas que luchan en un infierno abrasador y se permiten amar.
Por qué un final feliz es posible.
El verdadero amor puede salvarte la vida.

*Yo me enamoré de sus demonios,
ella de mi oscuridad.*

Éramos el infierno perfecto.

MARIO BENEDETTI



Prólogo

INGRID

Primavera de 2016.

Hay momentos que duran una eternidad, suspiros que queman en el alma y eso se resume en una sola palabra: ¡AMOR!

La música está demasiado alta. No reconozco la letra, pero me siento bastante identificada.

Le doy un sorbo a mi copa que contiene un excelente cóctel de piña colada, su dulce sabor me quema en los labios y se extiende por mi garganta.

Camino de manera distraída sin prestar atención al mar de gente que me rodea. De pronto, nuestras miradas se cruzan como por arte de magia. Sus ojos almendrados me miran tan intensamente que siento que todo mi mundo se paraliza en este instante.

Hay miradas que llegan a lo más profundo de tu alma.

Parece como si el mundo avanzara a cámara lenta, nunca había prestado atención a esas adorables pequotas que cubren sus pómulos.

Mantengo mi mirada fija en sus ojos, deseo que me tome entre sus brazos y me bese con furia.

Ingrid, deja la bebida, ¡estás desvariando!

—Lo vas a desgastar —sonrió maliciosamente mirando a mi mejor amiga—. Pequeña demonio, ¡conozco esa mirada!

Aina tiene un leve color rosado en las mejillas, lo cual indica que está medio borracha. Me encanta cuando se suelta la melena y es capaz de ser ella misma sin tratar de aparentar ser perfecta por miedo a decepcionar a su familia.

—Josh no deja de mirarte —le susurro al oído, no puedo verla, pero sé que lo está devorando con la mirada—. Deberías dar un paso adelante, puede que te caigas por el precipicio, pero si no te arriesgas nunca lo sabrás.

Empieza a sonar una melodía que reconozco al instante, parece que el destino está jugando sus cartas porque no hay un tema más apropiado para describir lo que va a pasar en este instante.

“No quiero sonar intensa, pero dime si me piensas, porque yo te quiero para mí solita” ♪

Meneo mis caderas acercándome a él de manera sexy siguiendo el ritmo de *“Duro y suave”* de **Lesly Grace**.

Bruno coloca sus manos alrededor de mi cintura, rodeo su cuello con mis brazos mirándolo con una mirada felina, intensa.

“Dale suave que me duela cada vez que la boca me muerde. Dame besos de más, bésame como si el mundo se fuera acabar” ♪

—Haces que pierda la cabeza pequeña. —Me susurra en el oído con la voz ronca, muerdo mi labio y siento como la tentación me invade.

La tentación es un fuego que nace en tu interior y se expande por cada célula de tu cuerpo ansiando apagar el infierno más abrasador.

“Dale duro que me gusta, dale sin miedo que a mí no me asusta” ♪

Él se acerca peligrosamente a mis labios, clava la yema de sus dedos en mi cadera e intento ahogar un gemido cuando sus labios rozan la piel de mi cuello.

“Dale duro y suave que nadie sabe lo que entre tu y yo va a pasar” ♪

Sus ojos se tornan oscuros, tienen un brillo de deseo que nunca había apreciado y me encanta ser la causante de ese brillo apasionado. Apoya su frente contra la mía, siento nuestros latidos latiendo juntos al compás como si de una canción se tratará.

Frena pequeña demonio.

Me pega a su cuerpo haciéndome notar lo mucho que me desea, y a juzgar por la dureza, es bastante. Sus labios rozan los míos, retrocedo y le doy un beso lento sobre la mejilla antes de desaparecer entre la multitud.

Avanzo por el sendero tan deprisa como mi cuerpo me lo permite adentrándome en las profundidades del bosque de *Green Lakes*. Vuelvo la vista atrás unos segundos, todo está oscuro. Silencio. No escucho el ruido de las ramitas crujir, lo cual me indica que no me está siguiendo.

¿Decepcionada?

La verdad es que tenía la estúpida esperanza de que esta vez se animaría a arriesgarse. Sentía que por fin iba a demostrarme que le importo tanto como para enfrentarse a su oscuridad, pero no, una vez más ha demostrado ser un maldito cobarde incapaz de luchar por lo que siente.

Sigo avanzando en medio de la oscuridad, apartando las ramas para abrirme paso. De repente, un claro de luna me permite observar los pequeños *Narcisos* que ya han empezado a florecer, y son preciosos.

Sonrío al ver a mi viejo amigo, un precioso roble que parece que me saluda con el susurro del viento.

Me siento junto al lago de agua cristalina, siempre he amado este lugar, está lleno de paz y armonía.

¿Qué clase de magia ha utilizado? ¿Cómo ha logrado adueñarse de la llave que abre mi corazón?

No puedo sacarme de la mente su mirada, siento sus ojos abrasando mi piel constantemente. Deseo que sus ojos almendrados me miren por toda la eternidad, ser la única mujer a la que poder encontrar en esa mirada.

Un deseo que me paraliza el alma.

Me pregunto en que momento de mi vida he empezado a tener estos sentimientos, he empezado a sentir con el corazón. Me prometí a mi misma que jamás llegaría a sentir ese sentimiento capaz de destruir al mundo, el amor.

De hecho, recuerdo que hace dos años empecé un diario personal, en la primera página dibuje un uno enorme con una enredadera de rosas y espinas con una única regla: NUNCA entregaré mi corazón, JAMÁS le daré a un hombre el poder de destruirme. Junto a esa frase hay un corazón con un candado, y una llave, una llave que guardaba en el rincón más oscuro de mi alma.

Él es todo aquello a lo que siempre he temido, ese sentimiento que me negaba a sentir y empiezo a sentir que está en cada célula de mi cuerpo.

Un sentimiento que ya no soy capaz de fingir.

—¿Ingrid?

El sonido de una rama rompiéndose me pone en alerta, escucho mi nombre en voz alta y mi corazón empieza a latir a mil por hora.

—Suponía que estarías aquí.

Josh se sienta a mi lado, mira el agua cristalina y me dedica una de sus sonrisas compradoras.

—Ah, eres tú.

—Yo también me alegro de verte.

Me río con tristeza, tenía la esperanza de que fuera él.

—¡Tonto!

Apoyo mi cabeza sobre su hombro, Josh acaricia mi cabeza con una ternura que no suele tener con nadie.

—¿Esperabas que fuera Bruno?

Me encojo de hombros sin apartar la vista del infinito cielo que está cubierto de luces parpadeantes a las que reconocemos como las estrellas.

—¿Te gusta mucho verdad?

—¡Qué va! —Respondo indiferente.

—Vamos, ¡qué estás loquita por él!

—No digas tonterías Josh, yo nunca estaré loquita por nadie.

—Oh, claro esa estúpida regla de no entregar tu corazón.

Suspiro con frustración, me jode reconocerlo, pero tiene razón.

—En el pasado puede que esa regla te sirviera, pero ahora no puedes controlarlo, y eso te asusta. Te da miedo sentir lo que estás sintiendo. Tus ojos no mienten, te estás enamorando.

Siento una suave brisa de viento acariciando mi rostro.

—No puedo enamorarme Josh, ¡no puedo!

—¿Por qué te niegas a sentir amor?

—Porque sé que si me permito sentirlo mi corazón se quebrará en mil pedazos.

—Podrías confiar en que no lo hará, Bruno te adora, y estoy seguro que moriría por ti si se lo pidieras.

—Si fuera así se habría arriesgado por mí, habría venido a buscarme.

—Esta asustado, nunca ha sentido amor por nadie.

—¡Es un cobarde! —Grito furiosa.

—Ey, tranquila.

Me rodea entre sus brazos en un abrazo que necesito, por primera vez me dejo contener sacando toda esa tristeza a la luz.

—Nunca se fijará en una chica como yo.

—No seas tonta, ¡eres preciosa!

—No es cierto, solo lo dices porque eres mi amigo.

—Ingrid, ojalá pudieras ver lo que yo veo cada vez que te miro.

—¿Qué ves?

—Veo a una mujer —coloca un mechón de cabello detrás de mi oreja—.

Una preciosa mujer que posee el cielo en su mirada.

No puedo evitar sonrojarme ante sus palabras, sonrío sin darme cuenta, sí hay alguien en este mundo capaz de hacerme sentir bien, ese es Josh dallas.

El chico duro es pura dulzura.

—¿Puedo hacerte una pregunta sin que te burles de mí?

—Claro cielo.

—¿Cómo es estar enamorado?

—Se lo preguntas a la persona equivocada —se ríe, pero es una de esas risas que deseas contemplar porque te hacen reír sin parar—. Yo nunca he estado enamorado.

—Sé que estás enamorado de Aina.

Desvía su mirada, su rostro permanece serio, como si hubiera clavado una flecha en el punto exacto de su corazón.

—¿Me vas a negar que la amas?

—Con toda mi alma, ella es... todo mi mundo.

—Esa sonrisa estúpida acaba de delatarte.

—Amar es uno de los sentimientos más hermosos que puedes llegar a sentir, pero también uno de los más peligrosos —hace una breve pausa, sus ojos azules me miran con un brillo especial—. Cuando amas a alguien y le entregas tu corazón este se convierte en una bomba que podría explotar en cualquier momento. Desde el momento en que tu mirada se cruza con esa mirada especial, y tu corazón estalla de felicidad cada vez que te mira lo sabrás, sabrás que es tu amor eterno y no podrás dejar de pensar un segundo en él. Desearas su felicidad incluso por encima de la tuya. Querrás protegerla, cuidarla, estarás dispuesto a morir por ella.

Sonrío con ternura, sé que está hablando de Aina, y me emociona ver que la ama tanto como para dar su vida por ella.

—Creo que no estoy preparada para morir por nadie...

—Créeme enana, sé que lo estás.

—Deja de llamarme enana —pongo los ojos en blanco—, así me llama Noah, y lo odio.

—Pero mi enana suena con mucho más amor.

—Eso es verdad. —Le sonrío.

Acaricio su cabello castaño con ternura y siento el impulso de animarlo a

que haga eso que yo no me atrevo a hacer, saltar al vacío.

—Deberías mostrarte ante Aina como eres, dulce y tierno.

—Como se te ocurra contarle a alguien mi secreto...

—¿Por qué no puedes mostrarle al mundo que eres un cielo?

—Porque tengo una reputación que mantener.

—¡Josh!

Desvía su mirada al horizonte y entonces, me mira a los ojos, puedo hallar tanto miedo en su mirada que me causa ternura.

—Tengo miedo a que me rechace.

—El que no arriesga, no gana.

—Tú... tú sabes algo.

—Puede que sepa algo... o puede que no. —Suelto una carcajada malvada.

—Bristow, ¡no te hagas el demonio conmigo!

—No me lo hago, ¡lo soy!

Me levanto dedicándole una sonrisa y empiezo a andar en dirección a la cabaña, a los pocos segundos sonrío al sentir que Josh me sigue.

—Venga ya, ¿en serio no vas a contármelo?

—No rompas la magia antes de que la historia haya empezado.

La cabaña está en silencio.

Todo está oscuro, la única luz que se puede apreciar es la luz lunar que se cuela a través de la ventana. Bruno se a quedado dormido en el sofá, cojo una manta del sillón y se la pongo por encima. Acaricio su cabello con temor a que pueda despertarse, pero un leve suspiro me hace saber que está profundamente dormido.

—Te amo. —Susurro más para mí misma que para él.

Me dejo caer sobre la cama mirando el techo pensativa. Acaricio mi pecho al sentir un pequeño pinchazo de dolor, no puedo evitar que me duela el corazón. Es una sensación nueva para mí, y he de reconocer que en el fondo me gusta sentir el dolor. Cada vez que algo duele, es porque ha nacido un sentimiento. Cada herida de guerra es una batalla ganada de la cual aprender una lección.

Abro mi diario, en la primera página encuentro una foto que hace que sonría como una tonta.

Es tan sexy, tan... perfecto.

Busco una página en blanco, coloco la pluma sobre el papel y deajo que fluyan mis sentimientos.

23 de abril de 2016.

Querido diario:

Esta noche he rozado sus labios, he estado a punto de dejar que nuestros labios se encontraran en ese laberinto de sentimientos. Quizá debería haber dejado que me besará porque en este instante siento que me estoy volviendo loca de amor.

No puedo dejar de pensar en sus ojos llenos de deseo, en esos labios carnosos que lo único que deseaba era que se perdieran entre los míos.

El miedo me paraliza, no me deja avanzar.

Estoy rompiendo con la única regla marcada en mi vida.

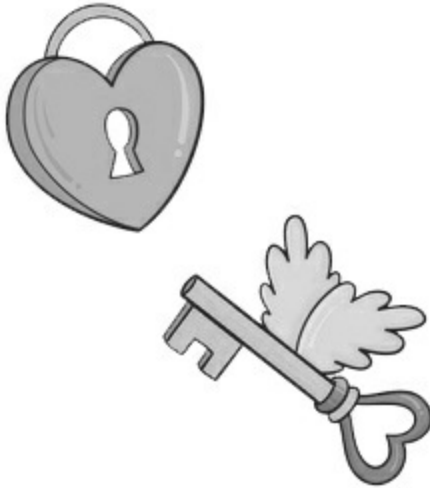
Mi corazón es suyo, ya no soy dueña de mis sentimientos. Le he concedido a Bruno Lyon el poder de destruirme, si quisiera con solo estrujarlo entre sus manos podría acabar conmigo.

¿Será cierto que entre nosotros ha nacido ese sentimiento tan temido?

El amor tiene el poder de darte la felicidad, pero también tiene el poder de destrucción.

A veces siento que somos el infierno perfecto, deseo arder en un fuego eterno entre sus brazos.

La cama huele a él, lo que me hace saber que probablemente me haya metido en su habitación. Abro el armario, y efectivamente es su ropa. Cojo una sudadera negra y me la pongo, me abrazo dejando que su suave aroma me envuelva, y me tumbo sobre la cama cerrando los ojos e imaginando que es él quien me abraza.



1. Inalcanzable

INGRID

Nueva York, abril de 2016.

El sonido de la lluvia me resulta relajante.

Me siento en mi lugar favorito, el rincón de descanso que hay junto al enorme ventanal de la mansión Bristow. Observo como las finas gotas de lluvia descienden desde el cielo de manera relajada, poco a poco empiezan a caer de manera furiosa golpeando contra la ventana. Un fuerte relámpago deja a oscuras la ciudad. Enciendo uno de los farolillos que hay junto a mí y lo cuelgo en la pared de manera que me da la luz suficiente para poder adentrarme en mi mundo.

¿Alguna vez has tenido la sensación de vivir entre dos mundos? Yo sí, constantemente. Vivo en mi propio mundo, un mundo demasiado complicado, lleno de sombras y oscuridad. Y luego está mi mundo, un universo paralelo del que no deseo salir. Un mundo donde puedo adentrarme y vivir amores infinitos que me invitan a soñar y a mantener algo que nunca he tenido, esperanza.

Abro mi libro favorito "*Pídeme lo que quieras*" de **Megan Maxwell**. Probablemente haya leído esta saga millones de veces, pero es uno de esos libros en los que deseas que su historia no termine nunca.

Empiezo a leer una de mis escenas favoritas en las cuales los protagonistas están discutiendo, ya no visualizo a Judith y Eric, me visualizo a

mí misma discutiendo con Bruno.

¡Qué raro! Tú y Bruno discutiendo...

¡Cállate!

Sigo leyendo, mis ojos mantienen el contacto con las letras, el tiempo ha dejado de existir...

Miro a través de la ventana, está amaneciendo.

—¿Ingrid? —alzo mi mirada encontrándome con esa mirada celeste tan igual a la mía— ¿Te has pasado la noche leyendo?

—Me gusta leer a Megan Maxwell, me hace sentir que puedo alcanzar lo prohibido.

—¿Lo prohibido? —mi mellizo se sienta a mi lado— Creía que para Ingrid Bristow la palabra prohibido no existía.

No puedo evitar sonreír, Noah siempre sabe como hacerme sentir mejor, supongo que por eso somos mellizos.

—¿Quieres contarme quien es esa persona tan inalcanzable?

—No lo entenderías. —Acaricio su mejilla.

—¿Desde cuando hay secretos entre nosotros?

Desde que estoy enamorada de tu mejor amigo.

Ruedo los ojos ante el comentario de mi conciencia.

—No hay secretos entre nosotros, es solo que amo esta saga. —Beso su mejilla, y él no me pregunta más.

Noah siempre ha sabido que no soy buena para expresar mis sentimientos, y él nunca ha intentado forzarme a hacerlo. Sabe que cuando me encierro en mi infierno no hay nadie que pueda rescatarme.

BRUNO

No veo venir la curva, giro el volante de manera violenta intentando mantener el equilibrio. Siento como mi vida pende de un hilo, debo prestar atención a la carretera o me la pegaré y Josh no me lo perdonará.

Intento concentrarme, pero es imposible que mi mente se desconecte de mi pequeña.

Esa mujer te está volviendo completamente loco.

GAME OVER

Mierda.

—¿Se puede saber que cojones te pasa? ¡Es la tercera vez que me dejas

ganar!

—Lo siento, ya me centro.

—No colega, ¡no te centras!

Josh apaga la televisión, supongo que si no puede ganarme por sus propios métodos se aburre. Deja los mandos de la **PS4** sobre la consola y me mira, pero no siento que sea una mirada de reproche.

—¿Vamos a *Sirens*?

—No me apetece.

Dirijo mi mirada hacia la ventana, está oscureciendo.

—Necesitas ver a Maeve, y echar un buen polvo.

—Josh, ¡no seas bestia! —intento reprenderlo, pero me río sin poder evitarlo— No necesito ver a Maeve, ni a ninguna otra que no consiga llegar a mi corazón. Ya no me interesa el sexo sin amor.

—Te has enamorado. —Afirma.

—Como un imbécil, y ella está prohibida.

—No es cierto, ¡no está prohibida!

—Es la hermana de Noah, y no una hermana cualquiera ¡su melliza!

—Te voy a hacer una pregunta, y quiero que seas sincero. ¿La quieres?

—No, no la quiero —respondo con seguridad—. La amo con toda mi alma.

—Nunca te había visto tan...

—¿Enamorado?

—Iba a decir tan tonto por nadie, pero sí.

—Ella es inalcanzable. —Digo en un susurro mientras observo como el sol empieza a ocultarse.

Entonces, visualizo su larga melena castaña, con esa leve ondulación que le da un aire angelical. Miro esos ojos celestes que me llenan de vida. Ya no sé si es real, o estoy soñando, pero en cuanto sonrío siento esa corriente eléctrica que hace que se me paralicen todos los músculos. Se acerca a mí de manera peligrosa, no puedo evitar morder mi labio inferior al verla menear sus caderas en un contoneo perfecto. Lleva puesto un precioso conjunto de lencería de *Victoria Secret* en un tono rojo pasión que hace que me vuelva completamente loco.

Frena campeón, deja tus fantasías para más tarde, antes de que sea imposible ocultar lo mucho que la deseas.

—¿Bruno?

Josh chasquea sus dedos frente a mí ayudándome a volver a la realidad.

—No me estabas escuchando, ¿verdad?

—Lo siento.

—¿En qué pensabas?

En estampar a Ingrid contra la pared y enterrarse en ella eternamente.

Ruedo los ojos ignorando a mi conciencia, aunque razón no le falta.

—El amor es... complicado.

—Permíteme corregirte hermano, el amor no es complicado. Nosotros mismos con nuestras inseguridades hacemos que se convierta en un amor imposible.

—A veces siento que me quiere, que quiere estar conmigo, hasta siento que me desea. Después, todo cambia. Se aleja, me pelea todo el tiempo, hasta he llegado a pensar que me odia.

—Ingrid siempre ha sido complicada, le cuesta mucho demostrar lo que siente.

—Puede ser tan dulce como un ángel y a la vez...

—Y a la vez tan cruel como un demonio.

INGRID

Le doy un sorbo a mi taza de té sin poder despegar mis ojos de la lectura, no sé cuanto tiempo ha pasado, siento como la historia me lleva a un mundo paralelo donde el tiempo ha dejado de existir.

—¡Lo odio!

Un portazo rompe esa mágica conexión devolviéndome al mundo real. Levanto la vista del libro mirando a la culpable de haberme interrumpido en el mejor momento.

—¿Podrías ser un poquito más cariñosa con la puerta? ¡Un día la derribarás!

—Ingrid, no me toques los huevos, ¡no es un buen momento!

Sus ojos de color miel que casi siempre muestran dulzura, ahora son puro fuego.

—Danna.

Mi hermana se limpia las lágrimas con la manga de su jersey, ese mismo que le regale por su cumpleaños, es de color rojo, en el costado derecho tiene un corazón dibujado con una bandana que dice "Love".

Danna siempre ha sido una niña muy cariñosa, pero desde que ha entrado

en la fase de la adolescencia no le gusta mostrar sus sentimientos.

—¿Por qué no me cuentas por qué estás tan enfadada?

—¡Lo odio!

—¿A quién mi niña?

—A Nick, ¡es un idiota!

—Creía que era tu mejor amigo.

—Bien dicho, lo era, ¡pasado!

—A ver pequeña —seco sus lágrimas sosteniendo su cara entre mis manos, y la miro a los ojos con dulzura—, ¿qué ha pasado?

—Habíamos quedado para ir a *Central Park*, como solemos hacer todos los malditos sábados —empieza a relatar—. Cuando he llegado a mi destino estaba abrazando a esa rubia desteída.

—¿Te gusta Nicky?

—¡Nooo!

—Entonces, ¿estás celosa?

—No Ingrid, no es eso —suspira con tristeza—. Ha quedado con Tara, si es que encima tiene nombre de perro.

No puedo evitar reprimir una pequeña risa, al escuchar esa última frase.

—¿Y dices que no estás celosa?

—¡No estoy celosa!

Se pone a la defensiva, intento controlar mi mal genio porque mi único objetivo en este momento es hacerla sonreír.

—No me gusta Nick, ¡estoy enamorada de él como una estúpida!

—Princesa —la abrazo, es su primer amor, y por alguna razón necesito ser protectora—. No es malo estar enamorada, el amor es uno de los sentimientos más hermosos que puedes llegar a sentir.

—Pues entonces aplícate el cuento, y confiesa de una vez que estás enamorada de Bruno Lyon.

Te ha dejado sin palabras la mocosa.



La noche cae sobre Nueva York.

Me siento en el sofá con mi hermana pequeña, y pongo **Netflix**. Esta noche estrenan “*Érase una vez*”, una serie de fantasía donde los personajes de los cuentos de hadas existen. La historia se centra en el personaje de Emma Swan, una mujer que ve como su vida cambia cuando el hijo al que dio en adopción

diez años atrás la encuentra. El pequeño cree que ella es la hija de Blancanieves y el príncipe encantador, y que debe romper la maldición para que los personajes de los cuentos de hadas que están atrapados en *Storybrooke* puedan obtener sus finales felices.

—Hola princesas —Noah nos da un beso en la cabeza—. ¿Qué estáis viendo?

—Érase una vez.

—¿Cuentos de hadas? ¿En serio? Tú nunca has creído en los cuentos de hadas.

—Lo sé, pero David Nolan, el príncipe encantador está buenísimo.

Noah suelta una carcajada, aunque no es su temática favorita se deja caer a mi lado, apoya su cabeza sobre mi hombro y mira la serie sin quejarse.

Si es que, en el fondo, muy en el fondo, es pura dulzura.

—Odio que siempre terminen los capítulos en el mejor momento. —Dice Danna con una sonrisa, sé que ella siempre ha creído en los cuentos de hadas, y se va a convertir en su serie favorita.

—Lo hacen para dejarnos con la miel en los labios.

—¿Os apetece cenar pizza?

¡Qué pregunta más tonta!

En ese momento vibra el móvil de mi mellizo, lo saca de su bolsillo y desliza el dedo por la pantalla, puedo leer el mensaje ya que estamos abrazados en el sofá.

Bruno 22:30 pm

¿Te importa que me quede a dormir esta noche?

Noah 22:32 pm

*No hay problema.
Sabes que las puertas de mi casa siempre están abiertas para ti.*

Bruno 22:40 pm

Gracias tío.

*Me he peleado con mi padre
y no me apetece nada
otro sermón por el cual
debería estudiar edición editorial.*

Noah 22:42 pm
*Ufff, vente a casa
Yo te doy mucho love.
Además, te daré una paliza a la
play.*

Bruno 22:42 pm
No te lo crees ni tú jajaja

—Bruno va a quedarse a dormir esta noche.

En cuanto pronuncia su nombre siento como mil mariposas empiezan a revolotear en mi estómago, mi corazón empieza a bombear más deprisa de lo normal y temo que Noah descubra mis sentimientos.

—Adoro a Bruno, es el chico más dulce que he conocido en mi vida.

Por alguna razón que desconozco el comentario de mi hermana me molesta.

No desconoces la razón, se llama estar celosa.

—¿Por qué tiene que quedarse a dormir?

—Se ha peleado con su padre, y necesita un poco de amor.

Resoplo de mala gana, aunque en realidad no me molesta que se vaya a quedar a dormir.

Lo que realmente te molesta es que no vaya a dormir en tu cama.

No voy a negarlo.

BRUNO

—Bruno, ámate a luchar por lo que sientes. Es mejor arrepentirse de lo que se ha hecho que preguntarte que habría pasado si te hubieras arriesgado.

Le sonrío con ternura, y me despido con un abrazo.

Subo a mi coche y conduzco de manera relajada mientras pienso en el consejo de mi mejor amigo.

Es un buen consejo.

Conduzco de manera relajada, el cielo está encapotado, pero eso no me impide poder visualizar una luna llena en todo su esplendor.

La primera canción que suena es “*Me cambiaste la vida*” de **Río Roma** y no puedo evitar pensar en mi pequeña.

“Tú me cambiaste la vida desde que llegaste a mí eres el sol que ilumina todo mi existir eres un sueño perfecto todo lo encuentro en ti” ♪

Ingrid es la mujer más perfecta que he conocido en mi vida, y podría asegurar que la conozco mejor que nadie. Nunca olvidaré el día en que todo empezó a cambiar, no recuerdo la fecha exacta, solo sé que su sonrisa me atrapó.

Estás super pillado.

Lo sé, y ella es inalcanzable.

INGRID

—Auch.

—Ingrid no me digas que...

—Me estoy depilando mal pensada.

Me río mirando a mi mejor amiga a través de la pantalla de la Tablet.

—Tengo que contarte algo.

Noto como se sonroja y no puedo evitar sonreír con ternura.

—Anoche estuve con Josh...

—Define estar.

—Quedamos para ver una película en su casa, como todos los viernes.

—Te puso una peli de miedo y te quedaste a dormir.

Aina asiente al otro lado de la pantalla.

—Deberías dejar de salir con capullos y mirar a tu alrededor, estoy segura de que hay un chico maravilloso que esta deseando amarte como te mereces.

Me cepillo el cabello mientras Aina se come un sándwich, y siento la necesidad de soltarlo de golpe.

—Bruno va a quedarse a dormir esta noche.

Mi amiga se atraganta y no puedo evitar reírme.

—¿No se te ocurrirá meterte en su cama?

—Hostia puta, eso no se me había ocurrido, si es que sin quererlo me das las mejores ideas.

—Eres un demonio.

—Lo sé.

Ambas nos reímos, me levanto con la Tablet entre mis manos y veo como el coche de Bruno se detiene en la entrada.

—¿Qué ocurre?

—¡Empieza la función!

Pongo mi mejor sonrisa malvada. Me dirijo al armario y me pongo un conjunto interior en un tono rojo pasión, con una bata de seda.

—Lo vas a volver loco.

—Esa es la idea.

BRUNO

—Bruno. —La pequeña Bristow me da un abrazo al cual correspondo con cariño.

—Cada día estás más guapa.

—Ey mocosa, deberías estar soñando con los angelitos.

—Punto número uno: no soy ninguna mocosa; y punto número dos: yo no sueño con angelitos, sueño con tíos buenos como Bruno.

Noah hace el intento de replicar, pero Danna le da un beso en la mejilla y sube las escaleras con una sonrisa victoriosa.

Noah prepara la Play para que podamos jugar un rato, escoge un videojuego clásico así que terminamos jugando durante tres horas a *Super Mario Bros*.



Cucú, cucú.

El reloj de cucú marca las tres de la madrugada. Noah duerme profundamente mientras que yo no consigo dejar de pensar en ella...

Decido bajar a la cocina para prepararme un sándwich, pero en cuanto visualizo un poco a través de la oscuridad la veo sentada en la isla de la cocina con un precioso conjunto de lencería en un tono rojo pasión.

Tu fantasía se hace realidad.

—Parece que no soy la única que no puede dormir.

Ingrid se lleva una cuchara de helado de chocolate a la boca y la chupa lentamente provocando que toda mi imaginación se dispare.

—Vas a volverme loco pequeña.

Ella sonrío de manera endemoniada y sé que desea enloquecerme. Me acerco peligrosamente, coloco mis manos en sus costados y las desciendo lentamente hasta su cintura sintiendo como se le eriza la piel.

—Me vuelves completamente loco. —Pego mi frente a la suya, siento como su respiración y la mía se aceleran por la cercanía.

Puedo sentir su cálido aliento, cierro mis ojos de manera voluntaria deseando hacerlo.

Bésala como si el mundo se fuera acabar.

No debo hacerlo, ella está prohibida para mí.

«Es mejor arrepentirse de lo que se ha hecho que preguntarte que habría pasado si te hubieras arriesgado».

Acaricio sus mejillas, me quedo hipnotizado en esa mirada de color cielo. Poco a poco me voy acercando a sus labios, casi siento que puedo rozarlos.

—¿Qué hacéis a oscuras?

Suelto un suspiro de frustración al escuchar la voz de mi amigo, me separo rápidamente justo antes de que él encienda la luz.

—Nada, le estaba contando a Bruno que no hay nada mejor para combatir el mal humor que el helado de chocolate.

Clava la cuchara en el helado y me lo entrega antes irse.

—No le hagas ni caso, no sé qué le pasa últimamente esta de un tonto...

—Quizá se haya enamorado.

—¿Ingrid? Venga ya, no me hagas reír.

—Tú melliza es preciosa, cualquier chico se volvería loco por ella.

—Eso no lo dudo, pero ella nunca va a enamorarse. Una única regla: nunca entregará su corazón. Jamás le dará el poder de destrucción a un hombre.

INGRID

Hace mucho calor, me levanto y abro la ventana. Me quedo observando unos instantes el cielo, es de un tono azul marino, hay una luna resplandeciente

y un millón de estrellas que brillan con cada parpadeo. Siempre me ha dado la sensación que cada parpadeo que emiten es una sonrisa.

Me siento junto a la ventana observando las estrellas con mi diario entre las manos.

No puedo librarme de mis demonios, de ese infierno abrasador que cada vez me quema más el alma impidiendo que mi corazón pueda sentir ese sentimiento llamado amor.

30 de abril de 2016.

Querido diario:

¿Qué es el amor? ¿Qué se siente? ¿Es tan bonito como lo pintan en los cuentos de hadas? O... ¿amarlo me destruirá?

Siento que es demasiado tarde, no puedo dejar de pensar en él ni un segundo de mi vida.

Cada vez que alguien pronuncia su nombre siento que mi corazón arde en llamas. Me tiembla el alma cada vez que me mira con esa mirada avellanada, la cual quisiera poder observar eternamente.

Esta noche me ha tocado, lo ha hecho. He visto el deseo en su mirada, una mirada oscura, brillante... sus manos se han posado en mi cintura.

Sus labios han rozado los míos y sé que es una sensación que jamás voy a poder olvidar. Si Noah no hubiera aparecido en ese momento sé que se habría arriesgado conmigo.

Necesito sentir sus labios sobre los míos, besarlos, devorarlos... necesito sentir el dulce néctar que hay en esos labios. Jamás había deseado tanto a alguien, hasta el punto de no pensar en otra cosa.

¿Estaré enloqueciendo por amor?

Sí esto que estoy sintiendo es ese famoso sentimiento llamado amor, deseo entregarle mi corazón, porque es el sentimiento más hermoso que he sentido en mi vida.

I ♥ Bruno Lyon.

BRUNO

Los primeros rayos de sol se cuelan a través de la ventana. Abro los ojos lentamente y como todas las mañanas desde hace dos años, ella es mi primer

pensamiento del día.

Anoche me costo mucho poder conciliar el sueño después de nuestro encuentro. Maldita sea, ¿por qué tuvo que aparecer justo cuando iba a besarla? Sé que, si Noah no hubiera aparecido en ese instante, me habría atrevido a besarla.

Habrías echo algo más que besarla...

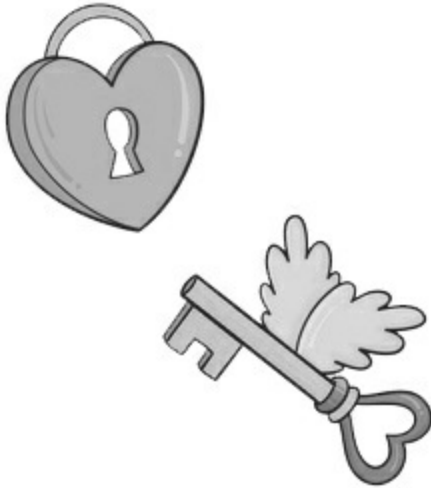
Me levanto de la cama con la intención de ir a la cocina a por un café, necesito despejar mi mente. Camino por el pasillo, cuando paso por delante de su habitación me doy cuenta que la puerta está entreabierta. Abro lentamente la puerta, Ingrid está profundamente dormida, decido acercarme y la cubro con una sabana ya que parece tener frío, tiene la piel erizada.

O quizá seas el protagonista de uno de sus sueños.

Sonrí mordiendo mi labio solo al imaginármelo.

—Eres preciosa pequeña.

Acaricio su cabeza con ternura y le doy un beso en la frente, podría haberla besado, pero deseo que nuestro primer beso sea más especial.



2. Stand by you

INGRID

Mayo de 2016.

El verano se acerca, con la llegada del atardecer el cielo adquiere un tono entre violeta y rosado.

Una imagen que me gustaría poder observar eternamente, porque me inspira a seguir escribiendo mi novela.

La inspiración es un sentimiento que nace en lo más profundo de tu corazón, un lugar donde nadie puede llegar, un mundo que solo un escritor es capaz de crear.

Me siento en la cama con la netbook entre mis piernas, abro el documento “*Un amor a destiempo*”, y empiezo a escribir un nuevo capítulo. Me dejo llevar por lo que siento, dejo que Mailen Leveau se apodere de mí, y las palabras fluyen solas.

»Él tenía una de esas miradas que no podías dejar de mirar, era como si estuviera hipnotizada en esa mirada celeste. El apuesto príncipe acaricio su mejilla sin dejar de mirarla a los ojos, un simple “te amo” basto para que ella confiará en él a tal punto que estaba dispuesta a entregarle su corazón. Quizá era un error, ella sabía lo que arriesgaba, pero sentía que merecía la pena arriesgarlo todo por su amor. Ella anhelaba un final feliz como en los

cuentos de hadas.

—Me encanta la historia de amor de Mailen y Leo, dime que tendrán un final feliz.

Su voz me paraliza, es increíble las cosas que me hace sentir con solo oír su tono de voz.

—Los finales felices no existen.

—Si existen, pero debes encontrar tu príncipe azul.

—Los cuentos de hadas son pura fantasía —resoplo con frustración—. ¿La Cenicienta? —río sin un ápice de esperanza—Es un simple cuento de hadas con el que engañan a las niñas para que busquen a un príncipe azul que ni siquiera existe.

—No digas eso pequeña, tú también puedes encontrar un príncipe azul. Puedes ser la Cenicienta de alguien tan especial como tú. Un hombre maravilloso que sepa valorarte, que crea en tus sueños y te ayude a realizarlos.

—Ese hombre no existe. —Me río por su intento de convencerme que aún existen los príncipes azules.

—Pues yo creo que está más cerca de lo que crees.

Me mira fijamente, con una dulzura poco característica en él. Sus labios se acercan lentamente a los míos, no puedo dejar de mirar sus labios, me acerco un poco más, siento su cálido aliento. Nuestros labios se rozan y siento que estoy a punto de tocar el cielo con las manos.

De pronto, dirijo mi mirada hacia la puerta. Aina está apoyada en el marco de la puerta contemplando la escena con una sonrisa cargada de emoción. Bruno desvía su mirada hacia Aina sin apartar sus labios de los míos, lo que provoca que mis mejillas adquieran un tono rosado y ardan en llamas. Nos separamos lentamente, mi amiga entra en la habitación y nos mira divertida.

—¡Qué inoportuna soy!

Me acomodo el cabello nerviosa, Bruno me dedica una sonrisa que por alguna razón consigue hacerme sonreír.

—Si queréis me voy, y vuelvo en dos horas.

—Oh, cállate, tonta.

Empezamos a hacer el trabajo de literatura, hemos decidido hacerlo sobre “*Orgullo y prejuicio*” de **Jane Austen** que casualmente es el libro favorito de los tres.



Es más de medianoche, Aina busca mi usuario de **Netflix** porque no quiere perderse el capítulo de “*Riverdale*” está obsesionada con Archie Andrews.

Bruno coge una porción de pizza y la devora. Me quedo mirando el trocito diminuto de pizza a la carbonara que sostengo entre mis dedos dudando en si comérmelo o no. Cuando siento que su mirada se posa en mí, decido darle un pequeño mordisco y él parece centrar su atención en la serie.

BRUNO

Me despierto en mitad de la noche al sentir un poco de frío, la ventana está abierta y un aire frío llena la habitación. Cierro la ventana, está lloviendo.

Aina está durmiendo toda espatarrada y me río negando. Le pongo una manta por encima, ya que con la que está cayendo ha refrescado.

¿Dónde está mi pequeña?

Veo una luz parpadeante a través de la ventana, a los pocos segundos escucho un fuerte estruendo.

¡Una tormenta de verano!

Bajo las escaleras para ir a buscar a Ingrid, la conozco desde que era una niña, y siempre les ha tenido pánico a las noches de tormenta.

Avanzo entre la oscuridad. Ingrid está sentada frente a la chimenea con la mirada fija en las llamas.

Me siento a su lado. Ella posa su mirada en mí, acaricio su mejilla con ternura y ella se abraza a mi cuello. Rodeo con mis brazos su pequeña cintura pegándola a mi cuerpo dándole la protección que necesita en este momento.

—Odio las noches de tormenta. —Dice en un susurro.

—Lo sé pequeña.

Sus manos rodean mi cintura, dejo un beso sobre su cabeza mientras miro embobado como las llamas crecen. En lo más profundo de mi alma nace el deseo de protegerla, de convertirme en su refugio.

La tormenta se va alejando, ella apoya su mejilla entre mis piernas y yo acaricio su cabello. Poco a poco su respiración se vuelve más relajada hasta que cae en un profundo sueño.

No puedo dejar de observarla, es tan perfecta...

Vamos a perder nuestra reputación...

Ignoro a mi conciencia, y me centro en mi pequeña. Recorro su cuerpo con mi mirada, y me doy cuenta que sus perfectas curvas han desaparecido, ahora puedo apreciar que empiezan a marcarse sus huesos.

¡Está demasiado delgada!

INGRID

Le doy un sorbo a mi capuchino.

—¿Quieres que vayamos al centro comercial a pasar el día?

Aina sonríe embobada mirando un mensaje en su móvil, me río negando y me acerco por detrás, ni siquiera se da cuenta.

Josh 10:30

Buenos días bomboncito.

—Uh, ¡bomboncito!

Aina dirige su mirada hacia a mí y puedo apreciar como sus mejillas se vuelven de un tono rojizo.

Josh 10:32

¿Te apetece que vayamos al cine?

Podemos ver “Antes de ti”.

—¿A qué esperas? Llevas meses esperando ir al estreno —Le doy un mordisco a mi cruasán—. ¿Por qué te cuesta tanto aceptar? Te está invitando el chico del cual ¡estás enamorada!

—¡Yo no estoy enamorada!

Alzo mis manos en modo de rendición.

—Eso díselo a tu estúpida sonrisa.

Aina 10:40

Hola cielo.

Me gustaría mucho verla contigo.

—Oh, ¡cuánta ternura!

Aina coge una magdalena y me la tira, pero me agacho y le da a Noah.

—Con la comida no se juega. —Mi mellizo le da un mordisco a la magdalena, Aina se sonroja y yo no puedo parar de reírme.

BRUNO

Conduzco mi jaguar rojo de manera relajada, suena la canción “*Yo quisiera ser*” de **Reik**, y todos mis pensamientos se centran en ella, en mi pequeña.

“Lo que no sabes es que yo quisiera ser ese por quien te desvelas y te desesperas. Yo quisiera ser tu llanto, ese que viene de tus sentimientos. Yo quisiera ser ese por quien tu despertaras ilusionada, yo quisiera que vivieras de mí siempre enamorada” ♪

No soy consciente de que una guerra está a punto de desencadenarse por mi mala memoria.

Llego a casa sobre las diez de la noche, todo está en silencio.

Demasiado silencio.

Me dirijo a la sala de estar al ver un resquicio de luz. Nora está sentada en el sofá concentrada en la pantalla, que al juzgar por las apariencias parece una serie de fantasía.

—¿Qué estás viendo unicornio?

—Teen Wolf.

—¿De qué va?

—Es una serie de lobos. —Dice enamorada.

—¿Estás enamorada de Scott?

—Para nada —ríe—, mi favorito es Styles.

Me siento a su lado e intento seguir el ritmo de la serie, algo que parece imposible ya que está viendo la quinta temporada y no he visto ni un solo capítulo, pero creo que es una serie buena. Tal vez, en algún momento me anime a verla.

De pronto, la puerta se abre violentamente, y aparece mi padre muy cabreado.

¿Qué hemos hecho ahora?

—¿¡Se puede saber que cojones haces ahí sentado!?

Miro a mi padre confundido.

—Cariño, cálmate. —Mi madre acaricia su hombro en un intento de poner un poco de paz.

Miro a mi progenitor con el ceño fruncido, entonces me doy cuenta que he olvidado la maldita reunión de la editorial Lyon.

—Creía haberte dicho que quería que estuvieras en la editorial Lyon a mediodía.

—Y yo creía haberte dicho que no me interesaba el mundo editorial.

—No puedes renunciar a tu apellido.

—Ya empezamos... —Suspiro con frustración.

—Bruno eres mi primogénito, te necesito.

—Papá te quiero mucho, pero no vas a decidir mi futuro —mi tono de voz es demasiado suave—. Nunca me ha llamado la atención el mundo editorial, me encanta leer, pero como hobby, no pretendo ser editor.

—No puedes hacernos esto, es nuestro legado.

—Voy a ser profesor de niños especiales.

—¿Te has vuelto loco!?

—¿Se puede saber qué te pasa? ¡No tengo cinco años para que me hables en ese tono!

—¿Por qué no has venido a la reunión? ¡Era importante para la familia!

—Porque no soy una marioneta a la que le mueves los hilos y obedece.

Me pongo la cazadora, estoy harto de esta absurda guerra que sé que no va a terminar nunca.

—Bruno, ¡estamos hablando!

—Yo ya he terminado de decir todo lo que tenía que decirte.

—¡No se te ocurra cruzar esa maldita puerta!

Abro la puerta, miro a mi padre con una sonrisa triunfante y acto seguido hago lo que me dicta el corazón.

Subo en mi Harley, me coloco el casco y cruzo sendero del enorme jardín Lyon haciendo eses para salir de la mansión. En cuanto estoy en plena carretera me siento libre. Siento la suave brisa del viento acariciando mi rostro y es una sensación tan agradable que el cabreo que sentía hace unos segundos ha desaparecido.

No es fácil ser el hijo mayor de Jonathan Lyon, el dueño de la editorial más importante de Estados Unidos. Este año van a expandir la empresa, van a abrir una sede en Londres, y si todo va bien en un par de años estaremos representando a varios países de Europa. Mi padre sueña con que llegue a

formar parte de su equipo, hace meses que no deja de insistir, siempre dice que sería su orgullo si decidiera seguir sus pasos.

Mi familia es el pilar más importante de mi vida, sé que sin ellos no sería quien soy, pero no pueden planificar mi futuro a su antojo. Respeto mucho nuestro imperio, gracias a él he tenido una vida de príncipe, pero a mí no me interesa ese mundo. No entiendo porque no pueden aceptar que no quiera formar parte de su mundo, nunca he deseado ser editor. Estoy harto de que ellos muevan los hilos y yo tenga que ceder, no soy una marioneta, yo muevo los hilos de mi vida.

Mis sueños son la vergüenza de mi apellido y no entiendo porque, siento que no pertenezco a este mundo. Nací en una cuna de oro, pero nunca me he sentido un príncipe. No me importa relacionarme con personas de bajos recursos, de hecho, tengo amigos que no son de mí misma clase social y adoro que formen parte de mi vida. Me encanta ayudar a los más desfavorecidos, es algo que llena mi alma de felicidad.

Mi único sueño es ser profesor, poder formar a esos pequeños guerreros y hacerlo a través de un mundo mágico.



Me siento en el mismo lugar de siempre, en uno de los sofás de la discoteca “*Sirens*”.

Maeve se sienta en mi regazo y me acaricia la nuca mientras me ofrece una copa, la cual acepto sin rechistar. Le dedico una de esas sonrisas capaces de hechizar a cualquier mujer, está chica es un cielo, siempre que necesito un hombro donde llorar está ahí dándome palabras de aliento y asegurándome que poco a poco todo irá mejorando.

Doy un sorbo a la bebida, que poco a poco me abrasa la garganta, un placer indescriptible. Sus labios acarician mi cuello, por primera vez no se me pone dura ante ese gesto.

—Me tenías un poco abandonada.

—He estado un poco perdido.

—¿Siguen insistiendo en que te unas al reino?

—Todos los días, ya no se como hacerles entender que ese mundo no va conmigo.

—Paciencia León —acaricia mi cabello, por alguna razón ese gesto no me gusta—. Terminarán aceptando que algún día dejarás la camada para formar tu

propia familia.

—Creo que por ahora no entra en mis planes.

Realmente te asusta el haberte visto a su lado en un futuro, con una niña tan igual a ella que, aunque sea una fantasía te ha enamorado.

Te ignoro.

Ignórame, pero no puedes ignorar ¡tus sentimientos!

Tomo su cara entre mis manos y la beso con furia. Puedo sentir como sus mejillas arden cuando se coloca a horcajadas sobre mí. Mis manos viajan hasta su perfecto trasero, y sinceramente me da igual cuanta gente pueda estar observándonos en este momento solo la necesito a ella.

INGRID

Hay veces que siento como caigo en un profundo abismo y cuando llego al final todo se vuelve oscuridad. Siento un dolor que me desgarrar el alma, acaricio mi pecho y sin ser consciente de ello las lágrimas se agolpan en mis ojos. Seco mis lágrimas con la manga de la sudadera de Noah que llevo puesta. Me gustaría volver a tener tres años y que con un simple abrazo toda la oscuridad desapareciera.

—Ingrid.

Mi mellizo se sienta a mi lado en el rincón de descanso que hay junto a la ventana de la biblioteca, me seco las lágrimas antes de que pueda darse cuenta.

—Conmigo no tienes que fingir, somos mellizos, estamos conectados.

Mierda, había olvidado ese pequeño detalle.

—¿Qué te ocurre enana?

—Nada cielo.

Acaricio su mejilla y le muestro mi mejor sonrisa, creo que hubiera sido una gran actriz. Ni siquiera en el momento en el que estoy más rota deo que me vean como una muñeca de porcelana a la cual hay que proteger. No soy una damisela en apuros, soy una guerrera, y sé enfrentarme sola en mis propias guerras, esas que son creadas en mi propio infierno.

—Ingrid, no sé que esta pasando por esa cabecita —me coloca un mechón de mi cabello tras la oreja con una mirada llena de dolor—. Desconozco porque estás tan deprimida.

Voy a responderle que no es cierto, pero su dedo índice me lo impide

provocando que guarde silencio y por una vez aprenda a escuchar.

—Eres la otra mitad de mi corazón, sin ti dejaría de latir. Somos mellizos, eres la persona que complementa mi alma. Y necesito que sepas, que siempre voy a estar aquí para ti.

Me tumbo sobre sus piernas mientras abrazo su cintura sintiendo como ese nudo en la garganta me impide respirar. Noah acaricia mi cabello mientras me susurra la misma canción de siempre, “*Stand by you*” **The Pretenders**.

“Oh, why you look so sad?” ♪

Las lágrimas se deslizan por mis mejillas sin cesar, dejando salir todo ese dolor que tenía retenido en lo más profundo de mi corazón.

“Tears are in your eyes” ♪

No sé en qué momento he perdido la seguridad en mi misma, desearía poder mirar mi reflejo en el espejo sin que la culpa me atormente.

“When the night falls on you” ♪

Mi hermano seca mis lágrimas con dulzura mientras me sonrío haciéndome comprender que esa frase es real.

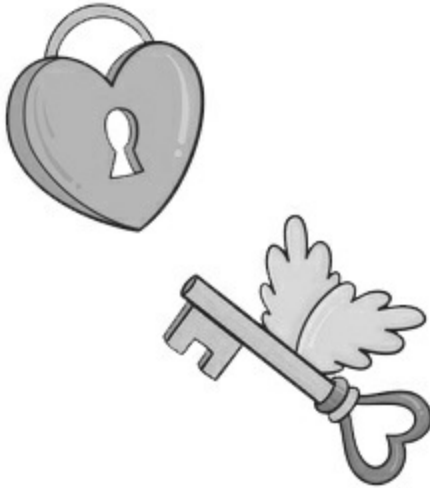
—Nada de lo que digas me hará amarte menos.

“Stand by you” ♪

—Te amo.

—Te amo pequeña, nada puede ser tan malo como para apagar tu sonrisa.

No puedo evitarlo, sus palabras son mágicas y me hacen sonreír.



3. Corazón irrompible

INGRID

El cielo está despejado, tiene un tono azul celestial con alguna que otra nube que parece de algodón, mirar ese cielo me llena de paz.

Escucho el canto de los pájaros que alegres entonan una melodía dándole la bienvenida a un nuevo día.

—¡Qué calor!

—Toma un poco de limonada, te quitará el calor.

—Con estás increíbles vistas, ¡lo dudo!

Aina dirige su mirada hacia el cuerpo de Josh y sin pretenderlo muerde su labio inferior.

Pequeña pervertida.

Sonríó ante el comentario de mi mejor amiga y le doy un sorbo a mi vaso de limonada.

—La verdad es que es el chico más sexy que he visto en mi vida.

—No lo mires, ¡es mío!

—Tranquila fiera, te aseguro que no me estaba refiriendo a Josh.

Aina se sonroja al instante, y me río negando porque, aunque no deja de negarlo se muere por estar con Josh.

Bruno, Josh y Noah juegan al beisbol justo al otro lado de la piscina. Noah le da tan fuerte a la pelota que consigue mandarla justo al centro de la piscina

y por supuesto él no piensa tirarse al agua. Bruno se tira al agua para ir a buscar la pelota, y en cuanto sale sacude su cabello de una manera tan sexy que siento que estoy en el infierno porque mi cuerpo empieza a arder con esa imagen.

—Hola preciosa.

Noah se sienta al lado de Aina, y ella como es costumbre se sonroja cada vez que él le dirige la palabra.

—Ese bikini te queda muy sexy.

—Deja de intentar conquistarme, pierdes tu tiempo.

—¿No me digas que alguien ocupa ese corazoncito?

—Puede ser...

—Me rompes el corazón.

Mi hermano se lleva una mano al corazón fingiendo estar dolido, le da un piquito provocando que ella se quede sin palabras y regresa junto a los chicos para seguir con el partido que parece estar ganando.

—Odio que siempre me haga lo mismo.

Aina no despega sus ojos de Josh, sé que no lo hace a propósito, no puede evitarlo.

—Bomboncito, deja de hacerle una radiografía con la mirada.

—¡Deja de llamarme bomboncito!

—Y tú deja de evadir la realidad, ¡Josh te encanta!

—Tengo miedo de cruzar la línea.

—¿Por qué cielo?

—Porque si no funciona perderé a mi mejor amigo.

BRUNO

—Deberías decirle lo que sientes.

—No creo poder soportar ver como Noah intenta conquistarla.

—Una vez alguien me dijo: *«Es mejor arrepentirse de lo que se ha hecho que preguntarte que habría pasado si te hubieras arriesgado»*.

Josh me mira sonriendo, sé que recuerda esas palabras.

Ingrid me observa desde la distancia, no puedo despegarme de esa mirada felina que me tiene completamente hechizado. Desciendo mi mirada a la parte de arriba de su bikini, es de color rojo y realza su pecho.

Ella es perfecta.

Mi mirada se vuelve oscura por el deseo que siento en este momento, mis manos recorren lentamente su cuerpo, es como si quisieran memorizar cada centímetro. Nuestros labios se devoran a la par que nuestras lenguas bailan una perfecta danza.

El infierno es tan tentador...

Siento calor, un fuego interior que necesito apagar.

Me tiro a la piscina haciendo una bomba larga provocando que parte del agua se salga de la piscina. Nado relajado hasta apoyarme en el borde de la piscina justo frente las hamacas de las chicas.

—¡Salvaje!

Centro toda mi atención en esa voz gruñona, mi pequeña se ha convertido en una pantera, sus ojos son puro fuego y parece que va a devorarme.

Eso quisieras tú.

—¡Eres un bruto!

Se acerca a mí de manera desafiante, sus ojos adquieren un azul muy intenso. Si es que hasta cuando se cabrea es preciosa.

Te encanta provocarla.

No lo voy a negar, me divierte ver su reacción.

Sonrí maliciosamente con la única intención de provocar que se enfurezca.

—No te rías, ¡idiota!

—Eres la reina del drama.

—Intentaba secarme, he quedado con Aukan, y ahora por tu culpa llegaré tarde a mi cita.

¿Aukan? ¿Ha quedado con Aukan? ¿Tienen una cita?

Mi sonrisa se borra al instante en que pronuncia el nombre de su mejor amigo.

—Quizá es una señal del destino para que no vayas a esa cita.

—¿Qué pasa Brunito? ¿Estás celoso?

Pequeña demonio, no lograrás tu propósito.

—No puedes estar celoso de alguien a quien no amas.

Alguien a quien no amas...

Mi conciencia se encarga de torturarme, tal cual digo la frase me arrepiento.

Me mira fijamente a los ojos, y en cuanto doy un paso adelante, ella retrocede sus ojos celestes se convierten en agua y las lágrimas se amoldan en sus mejillas justo antes de entrar en la mansión.

—¡Eres un idiota!

Aina me da una sonora bofetada.

Una bofetada que merecías.

INGRID

«No se puede estar celoso de alguien a quien no amas».

Sus palabras son un bucle infinito.

Siento como mi corazón irrompible se desgarrar.

Abrazo a mi panda de peluche llorando como nunca imaginé que pudiera hacerlo.

—No llores amor.

Aina me abraza con tanta fuerza que siento que soy una muñeca de porcelana que se acaba de romper en mil pedazos.

—Bruno te ama.

—No puedes estar celoso de alguien a quien no amas.

Repito la frase con un nudo en la garganta sintiendo como me arden los ojos. Seco mis lágrimas con mis manos en un intento de detenerlas, pero mi corazón me traiciona y sigue llorando.

—Ingrid —sujeta mi cara entre sus manos provocando que la mire y la escuche—. Te ama, no olvides que, si hay un chico en el mundo dispuesto a dar su vida por ti, ese es Bruno Lyon.

—No es necesario que me mientas, ¡no lo necesito!

—La ira te ciega, es un sentimiento horrible que cuando se mezcla con el enfado te lleva a herir el corazón que más amas.

¿Una cita con Aukan? ¿En serio tenías que decirle eso?

—A él le cuesta horrores demostrar sus sentimientos, antes de ti nunca había amado a nadie. Creo que estaba intentando apagar tu enojo cuando has mencionado a Aukan.

—Ni siquiera sé porque lo he hecho.

—Creo que los dos deberéis aprender a controlar vuestro genio, y aprender a cuidaros mutuamente.

Suspiro con frustración y le doy un abrazo a mi mejor amiga en modo de agradecimiento por aguantar mis dramas.

BRUNO

—Si pretendes enamorarla vas por mal camino.

Miro a Noah a los ojos, su tono de voz es muy suave.

—No me mires así, hace tiempo que sé que estás enamorado de mi hermana —coloca sus manos sobre mis hombros mirándome a los ojos—. Sé que siempre cuidarás de ella.

—Me está volviendo loco.

—Ingrid volvería loco hasta el mejor psiquiatra.

Josh suelta una carcajada, porque justamente está pensando en estudiar psicología. La verdad es que sería un buen psicólogo, se la da muy bien escuchar a los demás, es muy paciente y sus consejos siempre son los mejores.

—¿Qué dice el futuro psicólogo?

Miro a mi mejor amigo esperando una respuesta.

—Creo que deberíais escucharos mutuamente. Aprender a controlar vuestro mal genio, y no dispararos directamente al corazón.

Josh se queda unos segundos en silencio, supongo que se piensa mucho sus palabras por miedo a hacerme daño.

—Ingrid ahora mismo tiene una sonrisa de cristal.

—¿Una sonrisa de cristal?

—Una sonrisa donde oculta que está viviendo en un infierno que ella misma ha creado.

INGRID

«El mejor tipo de amor es aquel que despierta al alma y nos hace inspirar a más, nos enciende el corazón y nos trae paz a la mente».

Escucho la frase de mi película favorita “*El diario de Noa*”, nunca me cansaré de ver esta película, la única que ha logrado hacerme llorar.

—Siempre terminas llorando.

Aukan acaricia mi mejilla con su pulgar arrastrando mi lágrima, entonces me sonrío y me da una barrita de *Kinder Bueno*.

—Vas a hacer que engorde.

—No digas tonterías, ¡eres perfecta!

Le doy un mordisco al chocolate sintiendo su dulce sabor en mi boca, no puedo evitarlo esa mezcla me puede.

Kinder Bueno, la droga favorita de Ingrid Bristow.

—Eres una mala influencia Panda, me vuelves adicta al chocolate.

Aukan suelta una carcajada.

—Tú siempre has sido adicta al chocolate, ¡no me eches la culpa!

Me siento a horcajadas sobre mi mejor amigo que coloca un mechón de cabello detrás de mi oreja, un gesto que hace que me sonroje.

Bruno está apoyado en el marco de la puerta, observándome. Siento como su mirada me abrasa la piel.

«*No se puede estar celoso de alguien a quien no amas*».

Mi mirada oculta tristeza, por primera vez soy incapaz de mantener mi sonrisa de cristal.

Aukan acaricia mi mejilla, supongo que en un intento de que mi tristeza desaparezca y la verdad es que consigue que sonrío. Acercó mis labios a los suyos, él me mira a los ojos, no intenta apartarme. Acaricio sus labios iniciando un beso lento, digno de una película romántica.

BRUNO

Estoy perdido dentro de un laberinto de emociones donde todos los caminos me llevan hacia ella. Ella es la dulce tentación a la que no puedo renunciar. Sé que es puro fuego, y que terminaré quemándome, pero sé que ella es el infierno donde quiero arder.

Ella me mira, es una de esas miradas que llegan a lo más profundo de tu alma. Aukan acaricia su mejilla, provocando que mi corazón empiece a sangrar.

La vas a perder, ¡idiota!

Doy un paso al frente dispuesto a enfrentarme a mis sentimientos, una guerra que no será fácil. Entonces ella me dispara directamente al corazón, acerca sus labios a los suyos con decisión y lo besa lentamente provocando que mi corazón se quiebre en pedacitos tan pequeños que

creo que será imposible repararlo.

Una lágrima se desliza por mi mejilla tan lentamente que siento que me quema, siento que me falta el oxígeno para respirar.

Ella es el puto aire que respiro.

INGRID

Me hago un sándwich de jamón y queso, me siento en la mesa de la cocina y le doy un mordisco cuando me llega una notificación de *WhatsApp*.

Aina 22:30

[Video – “No me acuerdo”]

Este video es muy nosotras.

La próxima vez que me emborrache,

y me reclamen les diré:

“Y si no me acuerdo no pasó,

eso no pasó” 🎵

Yo 22:40

Estás loca, pero te amo ♥

Aina está escribiendo, camino distraída mirando la conversación cuando siento que alguien me agarra del brazo y hace que de un giro de 180°.

—Te quiero.

Bruno me mira a los ojos con una mirada llena de dulzura.

—Me estás volviendo loco pequeña.

Pega su frente a la mía descendiendo sus manos sobre mis caderas y pegándome a él, su proximidad hace que mi cuerpo empiece a arder.

—No soporto que Aukan te bese, me duele demasiado ver como sus labios encienden tu piel.

—Sus labios no encienden mi piel.

Los tuyos son los que encienden cada llama del infierno, y no solo tus labios, también esa mirada almendrada y esa sonrisa cautivadora.

—Cuando lo has besado he sentido que mi corazón dejaba de latir.

—Creía que habías dicho que no puedes estar celoso de alguien a quien no amas.

—Ingrid...

Sé que no le salen las palabras, y no voy a ponérselo fácil, si me quiere de verdad deberá demostrarlo.

—Buenas noches Bruno.

Acerco mis labios a la comisura de sus labios y le doy un beso lento. Puedo sentir como sus latidos se aceleran al ritmo que me separo de su piel y me encamino hacia mi habitación.

Cierro la puerta de mi habitación con llave para evitar que me molesten. Enciendo la netbook con la intención de pasarme la noche escribiendo, en cuanto *Windows* se abre busco el archivo y le doy abrir. Mientras espero que las musas aparezcan me como un bombón de la marca *Mon Chery*.

»Mailen y Leonardo caminaban con sus manos enlazadas por la orilla de la playa, los dos eran conscientes de que era un amor atrapado en el tiempo, pero no podían renunciar a ese sentimiento.

—Te quiero.

La luz de la luna fue el único testigo de su amor, un amor que nadie estaría dispuesto a destruir porque cuando un amor es verdadero, es infinito.

El reloj marca las tres de la madrugada.

Todo está en silencio, me quedo mirando unos instantes los envoltorios de las chokolatinas que me he comido, son más de los que pretendía. Los escondo en mi bolsa de deporte con la intención de deshacerme de ellos sin que nadie se de cuenta.

Camino de puntitas en dirección al baño, procurando no hacer ruido que ponga en alerta a mis hermanos. En cuanto entro en el baño, simulo que me estoy duchando dejando sonar el ruido del agua. Me agacho frente al retrete y me meto dos dedos hasta la garganta vomitando todas esas golosinas y chocolates que he ingerido.

Me dejo caer en la cama abrazada a mi panda de peluche, el único testigo de mi infierno. Las lágrimas no tardan en aparecer, sé que no está bien lo que estoy haciendo, pero no puedo evitarlo. Cada vez que como es una tortura, siento que engordo hasta el aire que respiro.

BRUNO

Abro los ojos cuando el reloj de cucú marca las cuatro de la madrugada. Me duele la espalda, he debido quedarme dormido en el sillón mientras esperaba que Nora regresará.

Miro mi móvil, no hay ninguna notificación. Subo las escaleras, abro la puerta de su habitación con la esperanza de que esté durmiendo en su cama, pero el miedo me invade cuando veo que su cama está hecha.

Ha llegado la hora de actuar.

Me pongo mi cazadora tejana y justo cuando voy a abrir la puerta escucho unas risitas.

—Pero métela bien.

—¡Qué mal a sonado eso!

Danna y Nora empiezan a reírse, al parecer mi hermana intenta meter la llave en la cerradura, pero está tan borracha que no acierta.

Abro la puerta, Nora deja de reírse y me mira sintiendo culpabilidad.

—Lo siento, se me ha pasado la hora.

—Qué mamá y papá no estén en casa no significa que no debas seguir las reglas.

—Ya te he dicho que lo siento.

—Nora podría haberte pasado algo. —Acercó mi mano a su cara para acariciarla y la aparta de un manotazo.

—No tengo cinco años, ¡se cuidarme sola!

Sube a su habitación tan deprisa como puede y desde la planta baja puedo escuchar un portazo.

—Entra pequeña, quédate esta noche, es tarde.

—Bruno, no te enfades con ella, te necesita.

—¿Qué ha ocurrido?

—Le han roto el corazón por primera vez.

Mierda.

Subo a su habitación, Nora llora abrazada a su almohada de espaldas a la puerta. Me acerco a su cama, y sin decir nada la abrazo, ella suelta la almohada, se da media vuelta y me abraza.

—Mi pequeño unicornio.

—¿Por qué no me ha elegido?

—Mi vida, el amor es como la primavera —acaricio sus mejillas bañadas en lágrimas—, siempre vuelve. Una mañana abrias tus preciosos ojos y te

darás cuenta que estás amando otra vez, que tu corazón igual que la primavera renace después del frío invierno volverá a renacer.

—No quiero que renazca, solo quiero que Naim.

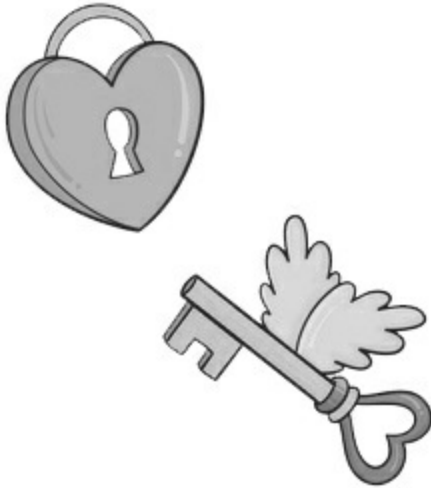
Sus lágrimas inundan su mirada de miel que cada vez se apaga más, suelto un suspiro de frustración porque sé que Naim no es un chico más. Él es todo su mundo.

—No llores unicornio —seco sus lágrimas con dulzura—. Sé que tarde o temprano vuestra historia de amor tendrá un final feliz.

—¿Puedes quedarte conmigo esta noche?

—Claro mi niña.

Me acuesto a su lado, Nora suspira mientras coloca su cabeza sobre mi pecho. La abrazo como cuando era pequeña y tenía una pesadilla, acaricio su cabello y siento como se queda dormida entre mis brazos.



4. Una guerrera

INGRID

Miro el cielo a través de mi ventana con un nudo en la garganta, siento que mi corazón ha empezado a perder la voz. El cielo se vuelve de un tono violeta cuando el sol empieza a nacer.

Me pongo unos leggins negros y una camiseta de tirantes de color rosa palo, evito mirarme al espejo, se ha convertido en mi peor enemigo.

Salgo de casa, son las seis de la mañana, me coloco los auriculares y dejo que la música de **Ed Sheeran** me llene de fuerza.

Corro por *Central Park* durante aproximadamente dos horas, no me detengo ni cuando siento que no puedo más. Necesito quemar todas esas calorías que me atormentan.



Llego a casa sobre las ocho de la mañana. Bruno está apoyado en su *Audi A6* de color gris, coloca una mano sobre su frente apartándose el cabello de manera sexy. Entrecierra los ojos porque le molesta el sol y me dedica una de esas sonrisas compradoras tan características de él.

—Pequeña, tenemos una conversación pendiente.

Me coge la mano y la acaricia con ternura, desvío mi mirada a nuestras manos y no puedo evitar que una pequeña sonrisa se dibuje en mis labios.

—No soy bueno expresando mis sentimientos, sería un pésimo escritor.

Nos sentamos en las escaleras, el sol ya brilla en su mayor esplendor.

—Soy demasiado complicada.

—Me gustan los retos.

Me coloca el cabello detrás de la oreja, un gesto que hace que me sonroje.

—Te quiero pequeña.

Sus palabras se clavan en mi corazón, quiero responderle que yo también lo quiero, pero no puedo pronunciar una sola palabra. Una gota de sudor frío recorre mi sien deslizándose por mi mandíbula.

—Bruno...

Acaricio mi sien sintiendo un pequeño mareo, mi vista empieza a nublarse, todo da vueltas a mi alrededor y empiezo a sentirme pequeña en un mundo gigante.

—Ingrid, ¿qué te ocurre?

—Sál...vame —susurro con la voz entre cortada—. Sálvame de la oscuridad.

—Pequeña, no cierres los ojos.

Su voz suena como un eco, siento que estoy perdiendo el control. Todo se desvanece, la oscuridad me invade.

BRUNO

Me levanto cuando el sol empieza a despertarse. Llevo toda la noche pensando en como solucionar las cosas con Ingrid. Por una parte, me encanta provocarla, llevarla al límite; pero por la otra no soporto nuestras peleas, no soporto la distancia, odio cada milímetro que nos separa.

¡Eres bipolar!

Me tomo una taza de té, nací en Inglaterra, odio el café por la mañana.

Nora aun esta en pijama, llegará tarde al instituto por primera vez.

—Unicornio, ¿qué haces aun en pijama?

—No me obligues a ir por favor, ¡hoy no!

Sus ojos se llenan de lágrimas, la abrazo contra mi cuerpo y beso su cabeza.

—Quédate en casa, pero huir del problema no lo hará desaparecer.

—Solo necesito tiempo.

Me subo en mi *Audi A6*, conduzco de manera relajada por Manhattan.

Deseo que el tiempo avance más deprisa. Necesito tenerla frente a mí, mirarla a los ojos y decirle que lo único que quiero es pasar cada segundo de mi vida a su lado, que estoy harto de esas peleas absurdas que me dejan al borde del abismo.

Cuando llego a su casa no me atrevo a llamar al timbre.

No seas cobarde, ¡huir del problema no hará que se solucione!

Pongo los ojos en blanco escuchando a mi conciencia.

Me apoyo en mi coche cuando la veo venir, me tiro el caballo hacia atrás entrecerrando los ojos al sentir como el sol brilla con fuerza.

—Pequeña, tenemos una conversación pendiente.

Tomo su mano y le acaricio el dorso con mi pulgar. Ella desvía su mirada hacia nuestras manos unidas y se le dibuja una pequeña sonrisa.

—No soy bueno expresando mis sentimientos, sería un pésimo escritor.

Nos sentamos en las escaleras, necesito expresarle todos esos sentimientos que han nacido en mí, pero realmente no sé como hacerlo.

—Soy demasiado complicada. —Me confiesa.

—Me gustan los retos.

Le acomodo el cabello sin dejar de mirar esos preciosos ojos que me llenan de vida. Noto como se sonroja y no puedo evitar sonreír.

—Te quiero pequeña.

Me fijo en la palidez de su rostro, en este instante me parece que es una frágil muñeca de porcelana que podría romperse en cualquier momento.

—Bruno... —Dice en un susurro.

Acaricia su sien mientras lucha por mantener los ojos abiertos, es como si de repente todo a su alrededor se volviera oscuro.

—Ingrid, ¿qué te ocurre?

—Sál...vame —susurra en un hilo de voz—. Sálvame de la oscuridad.

La rodeo entre mis brazos cuando noto que sus ojos se cierran, su respiración se vuelve débil mientras que mis latidos aumentan frenéticamente.

—Pequeña, no cierres los ojos.

Sostengo su cara entre mis manos suplicándole que se despierte, pero no reacciona. La abrazo contra mi sintiendo como una lágrima se pierde por mi mejilla.

Sin perder el tiempo, marco el número de Josh, a los pocos segundos me

responde con la voz adormilada.

—Josh, ¡necesito ayuda!

—¿*Qué ocurre?*

—Ingrid se ha desmayado.

—*Llévala al hospital de mi padre, ahora lo aviso para que cuando lleguéis esté preparado.*

El hospital está a dieciséis kilómetros, conduzco tan deprisa como el tráfico me lo permite y en aproximadamente veinte minutos entro en el *Hospital Dallas* con Ingrid entre mis brazos.

—¿Qué ha ocurrido?

Michael Dallas corre en mi dirección y coloca a Ingrid sobre una camilla.

—Se ha desmayado. —Le explico con la voz temblorosa.

Tras examinar sus signos vitales me pide que espere en la sala de espera, y se la lleva por la puerta de urgencias.

Me quedo mirando como las puertas se cierran, creo que nunca antes había estado tan asustado.

—Tranquilo, mi padre es el mejor médico, sabrá como ayudarla. —Mi mejor amigo presiona mi hombro para darme fortaleza, pero siento que mi mundo empieza a desmoronarse.

Han pasado dos horas, pero yo siento que son una eternidad.

—Bruno, acompáñame a mi despacho.

Su tono de voz es tan grave que siento miedo a lo que sea que vaya a decirme, lo sigo en silencio.

—Siéntate por favor.

Tomo asiento frente a él, lo miro esperando que diga algo, pero no lo hace.

—¿Cómo está?

—Seré sincero contigo, he visto esto tantas veces... —suspira con frustración— Ingrid tiene un trastorno de la conducta alimentaria.

—¿Qué es eso?

—Es bulímica.

Suspiro, me levanto y me paso la mano por mi cabello de manera nerviosa.

—Pesa 38 kg, está muy por debajo de su peso.

—Por eso se ha desmayado...

—No, se ha desmayado por un exceso de deporte. Ha estado corriendo dos horas sin beber agua, estaba deshidratada.

—¡Joder! —Gruño con frustración.
—Creo que lo mejor sería hospitalizarla y que empezará un tratamiento.
—¡No!
—Bruno, necesita ayuda.
—Yo la ayudaré, Ingrid odia los hospitales y los médicos.

Salgo del despacho de Michael, me apoya en una de las paredes y por unos segundos me permito derrumbarme. Necesito ser fuerte por ella, necesito ser su ancla.

INGRID

Abro los ojos lentamente, una tenue luz se cuele a través de la ventana.

Las paredes blancas me causan escalofríos. Una maquina marca los latidos de mi corazón y siento como mi ritmo cardiaco aumenta por segundos.

—Tranquila pequeña, estoy contigo.

Bruno acaricia mi mano con suavidad, sus preciosos ojos de color almendrados han perdido su color, están apagados.

—¿Cómo te sientes mi vida?

—Bien.

Consigo articular una palabra, necesito saber que hago aquí.

—Has tenido un desmayo, me has dado un buen susto —sonríe mientras deja un beso sobre mi frente—. Has tenido una bajada de presión.

—Quiero irme a casa.

—Debes quedarte un ratito, pero enseguida vendrá Michael a darte el alta y podremos irnos a casa.

Por primera vez no intento llevarle la contraria.

Bruno acaricia mi cabello, lo miro a los ojos y como si necesitara su calor lo abrazo, él me envuelve entre sus brazos impregnándome de paz.

BRUNO

Conducir me relaja, Ingrid apoya su cabeza contra la ventanilla guardando silencio. Me gustaría saber cuales son sus pensamientos, acaricio su pierna mientras suena en la radio “*Sin miedo a nada*” de **Alex Ubago**, ella no dice nada, pero me sonríe.

“Me muero por abrazarte, y que me abrasces tan fuerte” ♪

Ingrid apoya su cabeza sobre mi hombro, rodeo su cuerpo con mi brazo y le doy un beso en la cabeza que hace que sonría.

Cuando entramos en la mansión Bristow, Noah viene corriendo, le da un abrazo y acto seguido empieza a echarle un buen sermón.

¿Qué parte de no le echas la bronca no ha entendido?

—¿¡Qué cojones tienes en la puta cabeza!?

Noah le grita, entiendo que esté asustado, pero no voy a permitir que nadie le haga daño.

—Noah, no tienes por qué gritarle.

—¿Es una broma?

Me pongo delante de Ingrid para protegerla de su mellizo, él me mira con confusión, supongo que no esperaba que saliera en su defensa.

—Bruno, tiene que asumir su enfermedad y superarla.

—¡Yo no estoy enferma!

Me doy media vuelta quedando frente a ella, acaricio sus mejillas provocando que me mire a los ojos.

—Pequeña espérame en el coche, iremos a dar un paseo por la playa.

Ella asiente y sale para hacer lo que le he pedido.

—¿Qué se supone que estás haciendo?

Noah me mira con lágrimas en los ojos, y todo lo que hago es darle un abrazo.

—Si descubre que lo sabemos, no podremos ayudarla.

—¿Por qué se hace esto?

—No lo sé, pero no dejaré que le pase nada, te lo prometo.

INGRID

Las olas del mar rompen contra las rocas en una danza perfecta. Es un sonido tan relajante que podría pasarme el día entero sentada en la orilla contemplando este hermoso paisaje.

—Siempre ha sido tu lugar favorito.

Bruno está sentado a mi lado, mira el horizonte y después aparta un mechón de cabello que cubre mi mirada.

—Me gusta mucho el océano, creo que si fuera un ser mitológico sería una sirena.

Desvíó mi mirada hacia el océano, a lo lejos puedo visualizar un barco,

pero está tan lejos que parece que sea un barco de papel.

—Gracias por haberte quedado conmigo.

—Siempre estaré contigo pequeña —deja un beso sobre mi mejilla y siento como estás arden al momento en que sus labios tocan mi piel—. Eres una guerrera, la fuerza está en ti.

Bruno acaricia las cuerdas de su guitarra, hacía mucho tiempo que no lo escuchaba tocar. La melodía que emite cuando la acaricia me suena, es “*Héroes*” de **David Bustamante**, uno de mis cantantes favoritos.

“Levantando las piedras construyendo juntos un mundo los dos. Solo nacen héroes en tiempos de guerra” ♪

Nunca lo había escuchado cantar, tiene una voz tan dulce que me hace suspirar de amor.

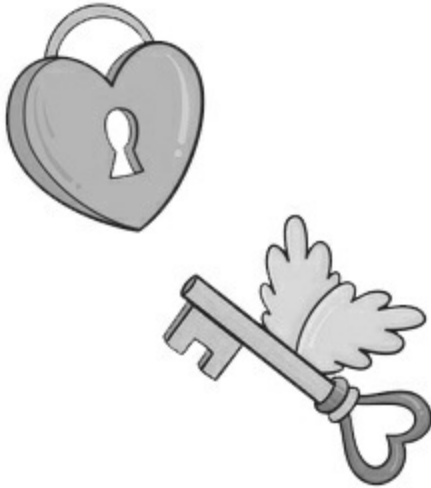
“Le juro al amor que cuando caigas te voy a inventar nubes y escaleras, puentes sobre el mar te encontraré, me encontrarás en la oscuridad” ♪

Esta canción parece hecha para mí, en cada frase me encuentro identificada.

“Le juro al amor que el amor más fuerte no nos vencerá porque es de valientes amar de verdad” ♪

—Te amo pequeña.

Tres letras que hacen que mi corazón brinque de felicidad, tres letras que me dan la fuerza necesaria para enfrentarme a mis demonios y ver un rayo de luz entre tanta oscuridad.



5. Luciérnagas

INGRID

El atardecer trae una suave brisa.

Camino del brazo de Aina por Manhattan mientras compartimos un granizado de limón.

Las calles del *Times Square* se iluminan, avanzamos en silencio por la calle Broadway en dirección al famoso teatro.

A los neoyorkinos suele estresarles el cumulo de gente, pero a mí me hacen sentir bien. sé que es una tontería, pero a veces me siento tan sola que estar rodeada de un mar de gente me hace bien.

—¿Cómo van las cosas con Bruno?

—Es un cielo.

Sin pretenderlo una sonrisa me traiciona, Aina me mira divertida esperando a que le cuente los detalles.

—¿Qué me he perdido?

—Hemos estado hablando mucho estos últimos días.

—No puedes negar que su compañía te hace bien.

—La verdad es que cuando estoy con él toda la oscuridad que me invade, se convierte en luz.



El teatro abre sus puertas. Un mar de gente inunda la sala, me siento al lado de mi mejor amiga para disfrutar del musical “*El fantasma de la obra*”.

BRUNO

Me siento en la barra de la discoteca *Sirens*, Josh se sienta a mi lado mientras no despega la mirada de la pantalla de su móvil.

—No sé porque no le dices de una vez que estás coladito por ella.

—No me tientes. —Sonríe maliciosamente.

—Mis dos chicos favoritos.

Maeve se sienta a mi lado, al parecer es su noche libre y ha venido a distraerse. Por primera vez en mi vida, no he probado una sola gota de alcohol. Me he pasado toda la noche bailando con Maeve, y he de reconocer que me he divertido mucho.

Son las dos de la madrugada, intento hacer el menor ruido posible para que mi padre no me eche una de sus charlas sobre que debería madurar y hacer algo productivo con mi vida. Sé que esta no es la vida que había soñado, que su padre decidió que siguiera sus pasos y él lo hizo. ¿Por qué el no tuviera el coraje de plantarle cara a su padre significa que yo también debería hacerlo? No, no pienso dejar que nadie maneje los hilos de mi vida, yo soy un espíritu libre.

La casa está en absoluto silencio, puedo respirar la paz en el ambiente. Entro en la cocina para prepararme un sándwich, decido dejar la luz apagada por miedo a que alguien me descubra.

Ni que fueras un ladrón.

Voy a terminar ignorándote.

Después de comerme el sándwich, me voy a mi habitación, me dejo caer sobre el colchón y le envío un mensaje a Ingrid.

Yo 2:30 am

Hola pequeña.

Sé que es un poco tarde,

y que seguramente estarás dormida...

Mi pequeña 2:30 am
*Estoy más despierta
que un búho en plena noche.*

Yo 2:31 am
*¿Y qué es lo que la mantiene
despierta srita Bristow?*

Mi pequeña 2:32 am
Stefan Salvatore ♥

Yo 2:32 am
*Vaya, creo que no puedo competir
contra un vampiro.*

Mi pequeña 2:33 am
¡Tonto!

Abro la App de Skype y la llamo, ahora que sé que está despierta necesito verla, escuchar su voz.

—Así que te van los vampiros.

—Puede ser... —Responde divertida mientras se acomoda el cabello.

No puedo dejar de pensar que mañana empieza el campamento de verano y estaré lejos cinco días, no es mucho tiempo, pero no quiero dejarla sola cuando más me necesita.

—¿Cómo te has sentido?

—Estoy bien cielo, he salido con Aina.

—Eso está bien, ¿dónde habéis ido?

—Me ha llevado a Broadway a ver “*El fantasma de la ópera*”.

Me cuenta emocionada que es una obra increíble que tenía muchas ganas de ver.

—Pequeña, tengo que irme unos días.

Su sonrisa se borra en el instante en que pronuncio esa frase.

No quiere que te vayas.

—Empieza el campamento de verano, no es mucho tiempo solo será una semana.

Ella me escucha, no ha dicho nada, y temo que rechace mi propuesta.

—¿Te gustaría acompañarme?

Puedo observar como se le dibuja una pequeña sonrisa, y tengo la esperanza de que acepte venir conmigo.

—Vamos a Maine.

Sé que desde que empezó a ver “*Érase una vez*” con Danna, se muere por conocer Maine, y yo pienso hacer realidad su sueño.

—Te vendrá bien un cambio de aires.

—Allí ruedan “*Érase una vez*”.

—El verdadero pueblo se llama *Richmond*, se encuentra en la Columbia Británica en Canadá. Te prometo que algún día te llevaré.

—¿Cuándo nos vamos? —Me pregunta con una sonrisa.

—Mañana temprano, te recogeré a las siete y media.

—Está bien cielo.

—Intenta descansar, te quiero pequeña.

INGRID

Cuando despejo mis ojos de la pequeña pantalla, miro el reloj que hay sobre la mesita de noche y me doy cuenta de que llevo tres horas escribiendo sin parar, a veces siento tanta conexión con mi propia historia que el tiempo se desvanece.

Me siento junto al piano y acaricio sus teclas, empieza a sonar la melodía de “*El lago de los cisnes*” de Tchaikovski.

—¿Melli?

Noah frota sus ojos celestes, miro a mi hermano dejando de tocar el piano.

—Siento haberte despertado.

—¿Te has caído de la cama?

—Muy gracioso.

Dirige su mirada hacia la pequeña maleta que hay junto a la puerta.

—Me voy con Bruno de campamento.

—Me parece una gran idea.

Me rodea entre sus brazos, siento como deja un beso sobre mi cabeza.

—Estás muy mimoso.
—Es que te quiero mucho, eres la mujer más importante de mi vida, tú eres la otra mitad de mi corazón.
—No te me pongas cursi.
Mi mellizo suelta una carcajada, llena mi rostro de besos y me abraza.
—Te quiero.
—Yo también te quiero enana.



A las siete suena el timbre, tan puntual como siempre. Abro la puerta y no puedo evitar que se me escape una tonta sonrisa.

—Buenos días pequeña.

Antes de que pueda responder sus brazos me envuelven en un cálido abrazo, rodeo su cintura sintiendo su dulce aroma a *Eternity for men*.

—¿Estás lista?

Sujeta mi mentón con dulzura, yo me sonrojo y él me da un beso en la mejilla.

—Cuida de mi enana por favor.

Noah me abraza por detrás y besa mi cabeza, supongo que está preocupado por mí.

—Te prometo que cuidaré de mi pequeña.

Bruno acaricia mi mano con dulzura, siento como mil mariposas aletean en mi estómago. Me encanta que me llame pequeña, sé que siempre lo ha hecho, pero ahora siento que es diferente.

BRUNO

Decido ir dando un paseo, el esplai *Blue Sky* queda relativamente cerca. Tiene pinta de que va a ser un gran día.

El cielo está despejado, una brisa de aire acaricia nuestros rostros, y no puedo evitar sonreír al ver nuestras manos enlazadas. Es el primer año que puedo ir de colonias como monitor, me hace mucha ilusión poder acompañar a esos niños que durante este año han sido mi destello de luz.

—Buenos días Moana, ella es Ingrid, y viene con nosotros.

—¿Es tu novia?

Noto que se sonroja, yo sonrío acercándola a mí y le doy un beso en la mejilla, mi compañera no necesita más explicaciones.

—¿Estás listo para tu primer campamento?

—Te confieso que me da un poco de miedo, pero estoy listo para enfrentar los desafíos que nos esperan en el bosque encantado.

Los gemelos Scott empiezan a dar guerra, Moana los persigue para que dejen en paz a su hermana pequeña, esos niños son un auténtico terremoto. La pequeña Lucía viene corriendo y se refugia abrazando a Ingrid por la cintura.

—¿Qué pasa princesa?

—¿A que no hay brujas en el bosque? ¿A qué no?

Ingrid se agacha a la altura de la pequeña y coloca sus manos en la cintura de la pequeña para prestarle toda la atención.

—Alex y Logan dicen que se comen a las niñas enanas, pero ¡yo no soy una enana, soy una pequeña!

—No les hagas caso corazón, te están tomando el pelo. —Besa su mejilla con ternura.

—Alomejor hay hadas en el bosque, y les puedo pedir un deseo.

—Quizá podamos pedir un deseo.

—¿Tú crees en las hadas? —Le pregunta la niña sorprendida.

—Yo creo en las hadas. —Le da un toque en la naricita y la pequeña le sonrío.

—Serás una madre extraordinaria. —Le susurro en el oído mientras abrazo su cintura por detrás, ella me mira sonrojada.

Moana y yo hacemos un círculo con los niños que van llegando, están muy emocionados con este pequeño viaje.

Miro el reloj, son casi las ocho de la mañana y Dafne todavía no ha llegado.

—Bruno tenemos que irnos.

—Solo cinco minutos más.

—Adoras a esa niña.

—Con toda mi alma.

A los pocos segundos veo a su abuelo entrar de la mano de la pequeña, la niña suelta su mano corre hasta Ingrid y le da un abrazo.

—Hola princesita —se agacha a su altura—. ¿Quieres decirme tu nombre?

—Dafne es autista, nunca ha dicho una palabra.

—Dafne. —Responde con una sonrisa y no puedo evitar emocionarme, es su primera palabra.

No puedo negarlo Dafne me ha robado el corazón, nunca pensé que llegaría a amar tanto a una niña que no tiene nada que ver conmigo. Ahora sé que existen las hijas del corazón porque si tuviera que elegir una hija perfecta, ¡la elegiría a ella!

Los niños se despiden de sus padres, mi grupo es el primero en subir ya que son los más pequeños.

Me siento al lado de Ingrid en primera fila donde vamos controlando que ningún niño se maree. Es un viaje bastante largo ya que son unas ocho horas de camino, Moana nos propone hacer una maratón de películas Disney, lo cual me parece una buena idea porque tienen entre dos y cinco años.

—Eres preciosa.

—Ay, no me digas esas cosas. —Se sonroja al instante y la miro divertido.

—No deberías sentir vergüenza porque alguien te diga un piropo.

—El problema es que no me lo dice cualquier persona, me lo dices tú.

Desvía la mirada adquiriendo un tono rosado en sus mejillas y a mi me parece que es la mujer más hermosa de este mundo.



En cuanto bajamos del autobús observamos el cartel del campamento que dice: *Welcome to the enchanted forest.*

La masía es enorme. Nos acomodamos en el living junto a la chimenea, este lugar tiene magia.

—A ver pequeños terremotos, los que tengan entre dos y cinco años vendrán conmigo y Ingrid, los que tengan entre seis y diez años irán con Moana.

Los pequeños me prestan atención.

—Necesitaremos un nombre de grupo, ¡vamos a expresar esa imaginación!

—Yo me quiero llamar Blancanieves. —Comenta Lucía con una sonrisa muy tierna.

—Y yo Melman. —Replica el niño rubio de rizos adorables.

—A ver no se trata de que cada uno se ponga un nombre, sino de buscar un nombre para nuestro grupo —les explico con una sonrisa antes de que sigan diciendo motes—. Y creo que ya sé cómo nos vamos a llamar.

Los niños me miran impacientes para que diga el nombre.

—Cada uno de vosotros tiene una luz, una luz mágica capaz de enfrentar cualquier desafío, así que nosotros seremos el grupo de “*Las Luciérnagas*”.

Parece que el nombre les ha gustado, el grupo de Moana decide que se llamará “*Cazadores de sueños*”.

Ayudamos a los niños a instalarse, ya que acabamos de llegar decidimos quedarnos en la masía y hacer un planing con los pequeños, nos quedan cinco días por delante y cada día irá dedicado a un grupo. Al final del campamento habrá recompensas muy interesantes.

¡Estoy deseando que empiecen los juegos!



PRIMER DÍA

Ingrid se ha pasado toda la noche cuidando de Dafne, a media noche ha empezado a sollozar en sueños. No ha llegado a despertarse porque ella la ha abrazado protegiéndola, susurrándole que estaba con ella y que no dejaría que sus miedos la vencieran. A mi pequeña gran valiente eso le ha servido para dormir tranquilamente toda la noche.

Me despierto a las ocho de la mañana y observo a Ingrid durmiendo abrazada a la pequeña y no puedo evitar sonreír.

—Buenos días pequeña.

—Buenos días.

Ingrid está empezando a sonreír. Desde que hemos llegado al campamento ha comido de manera normal, y no ha sentido la necesidad de hacerse daño.

Ayudamos a los pequeños a vestirse. En cuanto el grupo de ocho niños está listo nos reunimos con los otros grupos. Nos sentamos junto a la chimenea para hacer un desayuno especial, los niños parecen conectar entre ellos a pesar de la diferencia de edades. Los mayores intentan proteger a los pequeños, es un valor que me llena de orgullo.

Hoy nos toca ser exploradores, les toca elegir la dinámica al grupo “*Cazadores de sueños*”. Moana y sus niños han decidido que la dinámica se realizará en el bosque, vamos a ir en busca del tesoro. Para ello hemos decidido que cada grupo recibirá un punto, formamos grupos en los cuales hay dos niños de mi grupo, tres del de Moana. Así, los más mayores podrán ayudar a los más pequeños. Es una dinámica en la que pretendemos que haya empatía, que se ayuden entre sí. Estoy seguro que los mayores pueden enseñar mucho a los pequeños, pero también los pequeños pueden enseñar mucho a los mayores.

—Ingrid, ¡he contado el tesoro! —Danny me enseña el cofre emocionada.

—Eres una gran exploradora princesa. —Acaricio sus ricitos morenos con

dulzura, está niña es adorable.

—Joo yo quedía encontrar el tesodo. —Se queja Noah cruzándose de brazos.

—Lo podemos compartir. —La niña de tres años besa la mejilla del rubio que se sonroja.

Pasamos la tarde pintando con acuarelas al aire libre, he de reconocer que son unos pequeños artistas. Hay un dibujo que llama mi atención, Adam está coloreando un bosque con pequeñas luces que no sé muy bien que pueden significar.

—¿Son luces? —el pequeño asiente— ¿Las hadas del bosque?

—No son hadas, son luciérnagas.

—Es precioso mi amor.

Este niño tiene mucha imaginación, me gustaría saber que pasa por esa tierna cabecita. Lucía dibuja una hada en un tronco cerca del lago, y Noah dibuja un prado con un niño rubio que imagino que debe ser él, y a su lado hay tumbado un bebé.

—¿Quiénes son cariño?

—Soy yo y mi hermanito.

—Pero cielo tú no tienes hermanos.

—Mami pronto tendrá un bebé, y seremos felices para siempre.

Noah es un niño muy especial, es como si pudiera ver más allá de lo que los adultos podemos comprender. Me quedo sorprendida porque realmente son unos pequeños artistas, me gustaría enmarcar cada uno de estos dibujos y colgarlos en la pared de mi habitación para poder observarlos eternamente.

Al llegar la noche decidimos estrenar la noche de la hoguera, Leo ha decidido hacer honor al campamento con una temática india. Todos los niños se convierten en indios, bailan junto a la hoguera y se divierten.

—¿Me concedes un baile princesa Trigridia? —Me río negando por la manera en que me llama.

—¿Creo que no parezco muy india verdad?

—Te pareces más a Bella. —Golpeo su hombro riendo.

Poso sus manos en su cintura y la atraigo hacia a mí. No dejo de observar el brillo que adquieren sus preciosos ojos, y deseo que ese brillo permanezca en su mirada celeste eternamente.



SEGUNDO DÍA

Hoy es un día muy especial, hoy hace tres años que nació mi esperanza. Cuando conocí a Adam acababa de llegar al mundo y apenas podía abrir los ojos. Nunca imaginé que un niño tan pequeño pudiera devolverme la sonrisa. Yo me sentía tan pequeño en un mundo tan grande, cuando el siendo tan pequeño se mostraba como un pequeño gran valiente, dispuesto a luchar ante cualquier desafío de la vida.

—Feliz cumpleaños mi amor. —Despierto a Adam dándole un beso en la cabeza.

—¿Cuántos añitos cumples? —Le pregunta Ingrid.

—Dosh.

El pequeño nos da un fuerte abrazo.

Me dirijo con el pequeño al jardín, hay un enorme cartel que dice: «*Felicidades pequeño valiente*». Hay una mesa con dulces, patatas fritas, y sándwiches para que los niños puedan celebrar el cumpleaños de Adam.

—¡Muchas felicidades! —Noah abraza al pequeño entregándole una pulsera—Yo tengo una igual —le muestra su pulsera orgulloso—. Mientras llevemos la pulsera seremos amigos para toda la vida.

Me emociona mucho el gesto tan bonito de Noah, no es algo material, sino que con hilo ha hecho dos pulseritas de punto en la que lleva Noah dice Adam, y la que le acabo de poner a Adam lleva escrito el nombre de Noah.

—Es muy bonita, ¿te ha ayudado mami?

—No, la abuelita Julieta me ha ayudado.

—Mi abuelita no me quiere. —Dice en un susurro.

—No te preocupes, yo te presto a mi abuelita, ella quiere a todos.

INGRID

Al caer la noche un millón de estrellas aparecen en el cielo. Estoy tumbada en el césped junto a Bruno, él enlaza nuestros dedos mientras observamos las estrellas.

Hay un número infinito de estrellas que brillan en cada parpadeo.

Nunca se me ha dado especialmente bien esto de saber distinguir las constelaciones de hecho hay muy pocas constelaciones a las que soy capaz de reconocer entre ellas: La osa mayor, la de Ara, y la de Cygnus. —Mira justo

ahí.

Miro el punto exacto donde me señala y puedo observar una constelación.
—Es la constelación de Hércules.

Lo miro a los ojos sorprendida, no sabía que era un experto en descubrir constelaciones.

Me temo que hay muchas cosas de tu amor que desconoces.

—Hércules era un dios mitológico.

Me explica la leyenda de Hércules y yo no puedo dejar de mirarlo a los ojos embobada.

08 de junio de 2016.

Querido diario:

Ha sido una de las noches más especiales de toda mi vida.

Esta noche he sentido que podía alcanzar las estrellas, el cielo era de un tono negro azabache con un millón de estrellas que brillaban con fuerza.

Estoy descubriendo un Bruno que desconocía, se muestra dulce, tierno... y empieza a gustarme que me trate como una princesa.

He de reconocer que me da miedo que cuando regresemos ya no encaje en su mundo. Sí esto que estoy viviendo estos días es un sueño, deseo seguir dormida toda la eternidad.

Creo que Bruno se está convirtiendo en mi refugio, cuando él está a mi lado siento que puedo controlarlo, sé que puedo sacar la guerrera que brilla en mi interior y vencer a todos mis demonios.

BRUNO

TERCER DÍA

Los finales son nuevos comienzos. Han sido unos días maravillosos donde hemos podido disfrutar del aire libre, conectar con la naturaleza y disfrutar de cuatro días respirando paz y armonía.

Empieza la gymkana, los niños están mezclados en grupos de todas las edades. Durante todo este año intentamos inculcarles un valor muy importante, la amistad. No son para nada competitivos, a pesar de que son niños, intentan ayudarse y aceptan la derrota alegrándose por la victoria de sus amigos.



Me siento en una de las rocas junto al lago, el cielo está completamente azul, no hay ni un rayo de sol, pero tampoco lo invade la oscuridad de la noche.

—Es bonito verdad.

—Siempre he sido fanática de la hora azul.

—Es la hora perfecta para animarme a decirte algo que llevo mucho tiempo queriéndote decir.

Ella me mira, puedo sentir como mi corazón late más deprisa cuando su mirada celeste se clava en mis ojos café.

—Sé que no estás viviendo tu mejor momento, y me gustaría que por una vez me dejarás cuidarte. Desde que llegamos a Maine has comido correctamente, has dormido y has vuelto a sonreír, no quiero que al regresar vuelvas a perder esa sonrisa.

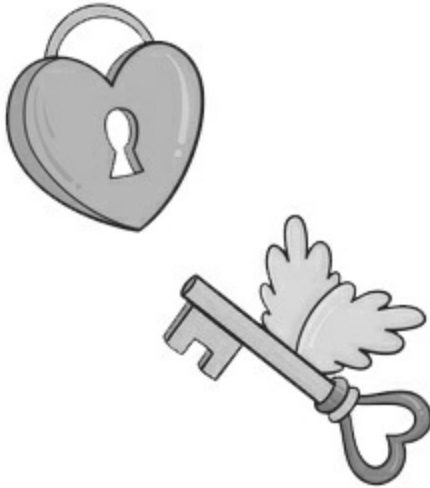
—Soy una guerrera.

—Entonces saca esa guerrera que brilla en tu interior, cree que eres hermosa y no vuelvas a hacerte daño.

No le permito contradecirme, pego mi frente a la suya y noto como nuestros latidos entonan una perfecta sinfonía.



Mi año con los *Blue Sky* ha terminado, ha sido una experiencia preciosa que sin duda volvería a repetir un millón de veces. Todo principio tiene su final, pero eso no significa que no vaya a verlos nunca más. Cada uno de estos niños es un pedazo de mi corazón.



6. Un ardiente deseo

INGRID

Junio de 2016.

Días de lluvia.

Pequeñas gotas de lluvia descenden desde el cielo de manera lenta, a penas puede apreciarse el sonido al golpear contra la tierra. Me quedo mirando como la fina lluvia se transforma en un río de emociones que gruñen contra el enorme ventanal de manera furiosa.

Una pequeña luz se ilumina en el cielo dando paso a un pequeño relámpago que hace que se me paralice el alma.

En momentos como este te encantaría que te envolviera entre sus brazos, donde siempre encuentras tu hogar.

Me abrazo a mi misma entrando en pánico, odio los días de lluvia.

El timbre suena repetidas veces, me acerco a la puerta y abro sintiendo como me tiembla hasta el alma.

—Ey, princesa.

Aukan me envuelve entre sus brazos, rodeo su cintura y veo a Aina empapada.

—Hemos pensado que hace mucho que no hacemos maratón de pelis, y que mejor que hacerlo en una tarde lluviosa.

—Hemos traído chocolates y golosinas.

Aina me enseña las bolsas de *Haribo* con una pequeña sonrisa.

Los amigos son esos hermanos que eliges con el corazón y lo amas con toda el alma a pesar de que no lleven tu misma sangre. Dentro de ese círculo están los mejores amigos, personas que como Aina y Aukan, están a tu lado incondicionalmente. Ya he perdido la cuenta de las veces que me han soportado mis días malos. Cuando en mis ojos hay una llovizna inesperada y yo les grito que me dejen sola y no se metan en mi vida, ellos no me hacen ni caso, me envuelven en un amor infinito y permanecen a mi lado hasta que la niebla que hay oculta en mi mirada celeste desaparece.

—¿Qué película preferís para empezar la maratón? —Pregunta Aukan con tres pelis entre sus manos: Una comedia romántica, una de terror y otra de acción.

—Sin compromiso.

Aina hace un puchero con la peli frente a su cara y yo me río negando porque es una película que le pega bastante.

Aukan pone la película en el reproductor y se sienta entre nosotras, apoyo mi cabeza sobre su hombro y mantengo mi mirada fija en la pantalla intentando ser más fuerte que mis demonios y evitando comer cualquier porquería que sé que no me va a durar en el estómago el tiempo suficiente para hacer la digestión.

—Deberías ser más lanzada como Emma.

—Oh, ¡cállate!

Las mejillas de Aina adquieren un tono rojizo, me río divertida y ella me lanza un cojín que va a parar a la cara de Aukan.

—¡Queréis estaros quietas!

Aina y yo acercamos nuestros labios a la mejilla de nuestro mejor amigo y le damos un beso, él nos abraza y los tres seguimos mirando la película.

BRUNO

Después de la tormenta siempre llega la calma. El sol aparece poco a poco en el cielo, me quedo observando unos instantes como un pequeño arcoíris brilla con fuerza.

Amo la naturaleza, sobre todo cuando nos regala imágenes tan bonitas

como esta.

—Ni se te ocurra, ¡es mío!

Josh reta a Noah con una sonrisa traviesa.

—¡Joder! —Gruñe con frustración.

—Parece que he vuelto a vencer.

—¡Cabronazo!

Mis dos mejores amigos se retan con la mirada, Noah decide alejarse para no hacer o decir algo de lo que probablemente más tarde se arrepienta. Josh sonrío como un niño, ha vuelto a ganarle en un combate del famoso juego *Pókemon Go*.

Apoyo mis codos en el puente *Brow Bridge* en **Central Park**. Alzo la vista mirando al horizonte sin poder evitar que una lágrima se deslice por mi mejilla, desearía ser el héroe que ella necesita y poder acabar con todos sus demonios.

—Ey, ¡estás llorando!

Josh se sorprende al ver como una lágrima se desliza lentamente por mi mejilla, se coloca a mi lado y la seca con su dedo.

—¿Qué ocurre?

—No puedo perderla. —Susurro, y por primera vez me derrumbo frente a mi mejor amigo.

—No vas a perderla —apoya su frente contra la mía sujetando mi nuca—. Ingrid es una guerrera, no va a darse por vencida.



La noche cubre *Central Park*.

El cielo es completamente negro, pueden apreciarse millones de estrellas que brillan en cada parpadeo. Miro al cielo infinito, las estrellas forman una especie de “I” en el universo.

Una señal del destino.

INGRID

Aprovechando que estoy sola en casa intento relajarme, pongo en mi iPad

el musical “*El lago de los cisnes*” de **Tchaikovsky** en busca de inspiración.

Miro la página de *Word* que aun está en blanco y como si mis dedos fueran mágicos empiezo a teclear y creo magia.

—Me encanta, ¿dónde puedo conseguir un Leo para mí?

—¿Para qué quieres un Leo teniendo un Nick? —Mi hermana se sonroja.

—No vas a hacer que ame menos a Leo Valentini.

Me rio negando ante su comentario y bajo la tapa del portátil no sin antes guardar el documento.

Estaba tan concentrada escribiendo que ni siquiera me he dado cuenta de que mi enana favorita estaba aquí a mi lado leyendo todo lo que iba escribiendo.

—Soy una privilegiada, cuando triunfes como escritora podré presumir que eres mi hermana.

—¡Qué tonta!

Guardo el portátil en el maletín, Danna se sienta a mi lado. Enciendo la televisión para que veamos juntas un nuevo capítulo de “*Érase una vez*”, pero entonces ella me detiene.

—Ingrid.

—Dime princesa.

—¿Puedo confiar en ti?

—Claro mi amor.

Le acomodo un mechón de cabello detrás de su oreja, me encanta su pelo, tiene una larga melena negra azabache con una leve ondulación que hace que sea perfecta.

Danna se sienta a mi lado, tiene las mejillas levemente sonrojadas.

—Nick me ha pedido que sea su novia.

Se muerde el labio inferior, lo hace siempre que está nerviosa.

Mi niña, está creciendo, ¡es tan adorable!

—¿Qué le has respondido cielo?

—Siempre he creído en los cuentos de hadas —sonríe con ternura—. Me gusta pensar que soy la princesa de todos sus palacios y que nuestro amor es tan infinito como el de Blancanieves y el Príncipe Encantador.

La vida no es de color de rosa, ni en el amor es un cuento de hadas, pero no seré yo quien rompa sus ilusiones.

Le sonrío e inicio el capítulo, nunca he creído en los cuentos de hadas aunque reconozco que cuando era niña me gustaban mucho las películas de **Disney**.

¿Qué niña no ha soñado con ser Cenicienta?

Cuando empezamos a ver esta serie, creía que me terminaría aburriendo, pero no. Cada vez me engancha más.

Lo que te engancha es el cuerpazo de David Nolan.

No voy a negar lo evidente.

Las dos nos quedamos embobadas mirando la escena, David despierta a su chica del hechizo del sueño. Acaricia su mejilla con dulzura mientras le susurra mirándola a los ojos: «*Siempre te encontraré*».

BRUNO

Me siento junto a la chimenea con una taza de té entre mis manos. Miro fijamente las llamas, poco a poco van creciendo hasta lograr una danza perfecta.

—¿Estás bien león?

Desvío la mirada hasta encontrarme con esos ojos de color miel tan expresivos.

—Estoy bien Unicornio.

—Nunca se te ha dado bien mentir.

Nora se sienta a mi lado, me quita la taza de té y le da un pequeño sorbo apreciando el dulce sabor a la vainilla.

—Hmm... —relame su labio inferior— la vainilla es sinónimo de nostalgia.

—Eres una pequeña bruja. —Le doy un toque en la nariz como solía hacer cuando era pequeña, y ella como solía hacer entonces me sonrío.

—No necesito tener poderes mágicos para poder apreciar el miedo en tus ojos.

Supongo que en este instante soy como un libro abierto, estoy mostrando todo mi contenido, incluyendo mis miedos.

—Me gusta cuando no ocultas tu verdadera esencia, cuando no tratas de aparentar algo que no eres, pero... —acaricia mi mentón provocando que me pierda en esa mirada llena de dulzura— no me gusta lo que veo en tu mirada.

—¿Qué ves en mi mirada?

—Tristeza, miedo, desesperación...

—Ingrid es bulímica.

—Siempre lo he sospechado.

Ahora su mirada es la que detona tristeza.

—Oye, sé que soy una adolescente complicada, pero sabes que adoro a Ingrid y que te ayudaré en lo que necesites.

—Gracias Unicornio.

INGRID

—¿Crees que Josh me quiere de verdad, o solo soy un capricho más?

Miro a mi mejor amiga que está tumbada a mi lado mientras me como un *Kinder Shoko-Bons*.

—Josh es complicado, pero estoy segura que te quiere como nunca ha querido a nadie.

—Tengo miedo de dar un paso y caer por un precipicio hacia otra dimensión.

—Dudo mucho que Josh te suelte la mano.

—¿Quién me mandaría a mí vivir el clixé más absurdo? ¡Enamorarme de mi mejor amigo!

Me río negando comiéndome otro bombón. Aina se dirige a mi vestidor, tras examinarlo por varios minutos elige varios vestidos de lo más sugerentes y los va dejando sobre mi cama indecisa.

Hace bastante tiempo que los escondí, esos vestidos que antes me hacían sentir sexy, se han convertido en mi peor enemigo.

No cariño, tú eres tu peor enemigo.

¡Tú a callar!

—¿Cuál vas a ponerte?

—Ninguno.

—Es una noche especial, no puedes ir en vaqueros.

—Vamos a la playa, prefiero ponerme unos shorts y...

—Y una camiseta bien ancha.

Aina termina la frase, me echa una mirada en la que siento que me está juzgando. Suelto un suspiro lleno de frustración, no me gusta el camino que está llevando esta conversación.

—Ingrid, cariño, eres preciosa —se agacha frente a mí, su mirada se suaviza—. No tienes porque ocultar tu cuerpo, ¡eres perfecta!

—No sigas por ese camino.

Una lágrima se desliza por mi mejilla, ella me la seca con dulzura porque

Aina es así, pura dulzura.

—Si quieres ponerte un short porque te sientes más cómoda hazlo, pero no dejaré de repetirte un millón de veces que eres perfecta.

Abro el armario de la ropa que suelo usar a diario, empiezo a rebuscar ante la atenta mirada de mi mejor amiga. Sé que Aina no aprueba que cubra mi cuerpo, pero ella no puede entenderlo, tiene un cuerpo perfecto.

A veces te pegaría de hostias.

Decido ignorar a mi conciencia, creo que he llenado mi cupo de discusiones por hoy.

Me desabrocho un par de botones de la camisa que llevo puesta, ella desvía su mirada al notar que empiezo a sentirme incomoda.

Decide ponerse un vestido blanco sencillo que cubre su cuerpo hasta las rodillas, adorna su cabello con una corona de flores.

—Josh te va a desnudar con la mirada, ¡estás preciosa!

—Espero que no solo lo haga con la mirada.

—Pequeña pervertida.

Desbloquea su móvil y no necesito preguntar con quien habla, su sonrisa la delata.

Me pongo unos shorts vaqueros de color negro porque siento que me hacen más delgada. Me pongo una camiseta holgada de tirantes de color gris, lleva un estampado de corazones y en el centro dice *LOVE*.

BRUNO

Coney Island, 23 de junio de 2016.

La mar está en calma, miro como las pequeñas olas danzan contra la arena en una sintonía perfecta.

Ingrid se acerca a la orilla, camina de la mano de su mellizo, quien rodea su pequeña cintura como si necesitara protegerla.

Me quedo observando que lleva puestos unos shorts vaqueros de color negro que le hacen un culo increíble.

Controla tus instintos macho alfa.

—¡Estás preciosa!

Le doy un beso lento en la mejilla, ella se sonroja. Mi pequeña rodea mi cuello, un abrazo que me sorprende, rodeo su cintura con mis brazos dejando que el tiempo nos consuma.

AINA

Me siento en una de las rocas observando el horizonte, empieza a oscurecer y en el cielo empiezan a aparecer pequeñas luces.

Las estrellas.

La luna llena se refleja en mitad del océano.

—Te cambio un beso por tus pensamientos.

Sonríó mirando a mi mejor amigo, y acaricio su mejilla.

—Estoy muy preocupada por Ingrid.

Suspiro mirando a Ingrid que abraza a Bruno como si realmente necesitará un refugio donde huir de tanta oscuridad.

—Sí hay alguien capaz de luchar contra su oscuridad ese es Bruno.

Josh besa mi frente con ternura, no puedo dejar de observar sus ojos celestes, que a la luz lunar brillan con intensidad.

Brillan porque estás a pocos centímetros de sus labios.

Muerdo mi labio inferior, me muero por besar sus labios.

Bésalo.

Acaricio su mejilla, me acerco lentamente a sus labios, tengo miedo de estropearlo, y que él no sienta lo mismo.

Ahora bésalo.

Desvió la mirada con algo de timidez, él sujeta mi mentón mirándome con esa mirada que me vuelve loca.

Quieres besarlo de una jodida vez, parezco Sebastián en la Sirenita.

Él se acerca a mis labios y los besa con una dulzura que desconocía, una dulzura que hace que nazca en lo más profundo de mi ser ganas de luchar que me estremezca.

NOAH

Extiendo una manta en el suelo, Aukan me ayuda a colocar la comida que hemos traído para pasar la noche en la playa.

Miro a mi melliza abrazada a Bruno, parece que no quiere separarse de él, no puedo evitar preocuparme.

—No te preocupes, te aseguro que ahora está mejor que nunca.

—¿Tú crees?

—Está en los brazos del hombre que ama.

Aukan sonrío con una mezcla de ternura y tristeza, una tristeza que empiezo

a reconocer.

—Tú siempre la has amado.

—Cuando amas a alguien con los ojos del alma solo quieres su felicidad, y él es su felicidad.

—Eres un gran hombre Auky, encontrarás a tu princesa.

—Eso espero. —Sonríe.

INGRID

Me siento al lado de Bruno junto a la hoguera, apoyo mi cabeza sobre su hombro al ver como todos comen y a mí me entran arcadas. Intento controlar mis impulsos de salir corriendo y caer de nuevo en ese infierno.

Bruno sonríe y acerca a mi boca un pedacito de queso, no puedo negarme, es tan dulce conmigo...

—Vamos a animar el ambiente.

Danna y Nick se levantan, colocan los altavoces en el iPad y mi hermana busca una canción mientras me mira con una sonrisa traviesa.

En ese momento empieza a sonar *“Amigos con derecho”* de **Reik**.

No hay un tema más acertado.

Bruno acaricia mi mano mientras tira de mí para alejarnos un poco, coloca sus manos en mi cintura y dejo que me acerque tanto que puedo sentir como mi cuerpo se enciende.

—*“Te presto mis ojos para que veas lo hermosa que eres”* ♪

En cuanto pronuncia esa primera frase me pierdo en su mirada, esos ojos almendrados hacen que mi alma suspire de amor.

“Yo no te pido que te enamores, seamos eternos, solo esta noche” ♪

Un ardiente deseo.

Sus labios se acercan peligrosamente, sé que en cuanto crucemos esa línea nos llevará a un infierno abrasador del cual no querremos salir.

“Amigos con derecho que sea nuestro secreto que solo las paredes sean testigos de lo nuestro” ♪

Sus labios rozan los míos hasta unirse a la perfección. Siento como las llamas se extienden en el momento justo en que nuestras lenguas bailan esa danza que nos lleva al mismísimo infierno.

En mi defensa diré que si todos los infiernos fueran tan dulce como este, quiero arder entre las llamas de su fuego.



Al llegar la medianoche, un millón de fuegos artificiales le dan la bienvenida al verano.

La brisa del verano nos acaricia hasta el alma.

Nos sentamos en la orilla, el sonido de las olas siempre me ha llenado de paz, es como si con ese simple sonido pudiera tener la certeza que después de la tempestad el barco siempre regresa a la orilla.

El sol empieza a nacer dejando el cielo en un tono rosa muy agradable, me siento tan relajada que soy capaz de escuchar los latidos de mi corazón.

—Quisiera amanecer así todos los días de mi vida.

El cielo se torna naranja a medida que el sol va apareciendo.

—No sé si todos los días podremos amanecer en una playa, sería maravilloso, pero no voy a prometerte algo que no sé si voy a poder cumplir.

Desvío mi mirada al inmenso mar, él sostiene mi mentón provocando que lo mire a los ojos.

—Lo que sí puedo prometerte es que estaré en cada amanecer viendo ese brillo celeste en tus ojos cada vez que sonrías.

Cada palabra surgida de sus labios me llena el corazón de felicidad, una felicidad que quisiera sentir eternamente. Apoyo mi cabeza sobre su hombro sonriendo, en este momento no existe nadie más. Bruno me lleva a un infierno del que no quiero escapar, necesito perderme en el laberinto de sus labios.

Caminamos por la orilla de la playa abrazados.

Se detiene frente a mí, no puedo evitar perderme en esa dulce mirada.

Sus ojos miran mis labios, un deseo ardiente. El tacto de sus labios sobre los míos me hace sentir completa, quisiera que este beso durara eternamente y no tener que despegarme nunca de sus labios.

—Bruno. —Susurro contra sus labios.

Me da un pequeño beso en los labios y sostiene mi mentón mirándome a los ojos, una mirada que me atraviesa el alma.

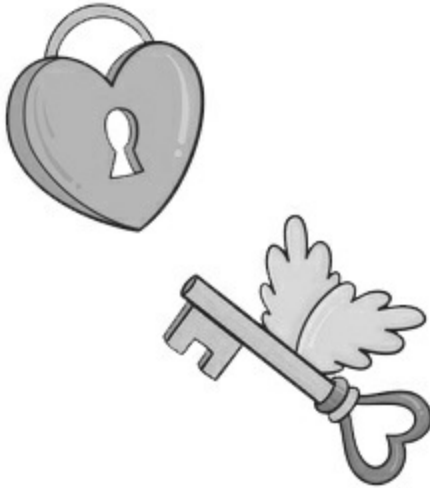
—No sé si estoy preparada para decir...

—No quiero que lo digas, el amor no es algo que puedas explicar con palabras. El amor es la fuerza que mueve al mundo, es un lazo infinito en el cual existen dos almas con el mismo corazón.

El amor no se busca, simplemente se encuentra. Y yo tengo la suerte de

haber encontrado a mi otra mitad, esa persona que complementa mi alma. Él siempre ha sido mi ancla en alta mar, el lugar donde siempre me encuentro a salvo. La vida no es de color de rosa, pero a su lado parece mucho más sencilla, no importa que haya una gran tormenta en alta mar, sus ojos siempre serán mi salvavidas.

Bruno besa mi frente con dulzura para a continuación envolverme entre sus brazos. Me quedo abrazada al hombre del que estoy profundamente enamorada mientras mi vista se pierde en el inmenso mar que llena mi alma de paz.



7. La fuerza está en ti

INGRID

Nunca me he detenido a pensar en el amor, para mí era un sentimiento prohibido, como algo inalcanzable. El destino me ha traicionado, me ha hecho romper la única norma que estaba dispuesta a cumplir.

Felicidades princesa, quebrantas la única regla que podría ¡destruirte!

Su mirada almendrada me acaricia el alma. Muerdo mi labio inferior examinando esas pequtas tan adorables que cubren su mandíbula. Se acerca lentamente a mis labios hasta casi rozarlos, mi respiración se acelera por momentos y un pequeño jadeo sale de mis labios.

Me vuelve loca.

Cuando sus labios se posan sobre los míos cierro los ojos dejándome llevar por ese sentimiento que me nace del corazón. Un fuego abrasador me invade, siento que me estoy quemando, y si estoy rozando las puertas del infierno espero que ese infierno sean sus brazos eternamente.

Sus labios descienden por mi cuello, un gemido sale de lo más profundo de mi garganta, su mano se cuele por el interior de mi camiseta rozando la piel de mi vientre y es entonces cuando todos mis miedos se desatan.

Tiro de mi camiseta tapando mi piel desnuda, no podría soportar su rechazo en cuanto descubra lo que oculto tras la tela.

—Pequeña.

Evito su mirada, siento demasiada vergüenza como para mirarlo a los ojos.

—Mírame pequeña.

Sostiene mi mentón, alza mi mirada provocando que nuestros ojos se encuentren.

—Lo siento. —Susurro sintiendo como una lágrima se desliza por mi mejilla, él la aparta con su dedo.

—Tranquila mi vida.

Me besa la frente lentamente, y en ese beso siento protección.

—Ingrid, eres preciosa —acaricia mi mejilla—. No me tengas miedo pequeña, nunca te obligaría a hacer algo que no quieres hacer.

—Sí quiero —suspiro, seco una de mis lágrimas y suspiro llena de frustración—, pero no puedo.

Bruno besa mi puchero y me abraza mientras acaricia mi cabeza.

—Te amo con la paciencia que el amor requiere, con la libertad de darte alas para volar —miro sus ojos encontrando mi remanso de paz—. Voy a curar tus heridas, déjame rescatarte de ese infierno, juntos podemos ser invencibles.

Me quedo refugiada entre sus brazos, por primera vez no siento ganas de huir, de salir corriendo. Si pudiera elegir un lugar favorito en el mundo, probablemente ese lugar serían sus brazos.

BRUNO

—Me gustaría que antes de negaros a formar parte del mundo editorial le dierais una oportunidad —mi padre nos dedica una mirada llena de esperanza—. Nada me haría sentir más orgulloso que mis cachorros siguieran mis pasos.

Me quedo mirando la estatua, una pareja de leones junto a su cachorro. Supongo que cuando mi abuelo inauguro esta editorial pretendía que pasaría de generación en generación.

El edificio está diseñado en la forma de un libro abierto, es todo de cristal en un tono azul cielo y además es muy especial porque desde fuera no puedes apreciar el interior, pero desde dentro hay unas vistas maravillosas que dan directamente al corazón de Broadway.

Recuerdo que cuando era pequeño mi padre solía traerme, me encantaba sentarme en su butaca y simular que era un gran editor.

Un sueño que ha quedado en el olvido.

No tengo dudas sobre mi futuro, deseo formar a esos pequeños valientes.

Hacemos un pequeño tour por el interior de la editorial, Nora observa emocionada la inmensa biblioteca.

—Antes de que un libro llegue a la biblioteca hay que perfeccionarlo, nosotros nos encargamos de la corrección del texto, la maquetación, la portada, distribución...

Mi hermana parece fascinada con las palabras de mi padre.

—Señor Lyon, ha llegado un nuevo manuscrito.

—Os presento a Maeve Johnson, mi nueva editora.

No puede ser.

—¿Maeve?

—¡Bru!

La chica de cabello rosado me da un abrazo al cual correspondo, puede que no la quiera de manera romántica, pero siempre ocupará un lugar muy importante en mi vida.

—Así que editora, ¡eh!

—Creo que no hay nada más hermoso que te paguen por leer increíbles historias, aunque es una gran responsabilidad, de ti depende cumplir el sueño de un escritor.

Supongo que cuando amas leer ese es el mejor trabajo, no es que no me guste leer, pero no permitiré que nadie influya en mis decisiones.

—Admiro mucho el trabajo del mundo editorial, pero mi corazón está junto a esos pequeños valientes.

—Hijo, me hace sentir orgulloso que tengas un corazón tan noble, pero déjame explicarte nuestro lema.

Mi padre abre la cortina de color rojo que cubre la pequeña placa con una frase que mi abuelo solía repetirle una y otra vez, el lema de los Lyon.

«La familia está unida por un lazo muy difícil de destruir: El amor. El amor que se da y se recibe en la familia Lyon es un amor incondicional, sin fecha de caducidad. La unión en nuestra familia no se mide por el número de miembros sino por el amor que existe entre ellos».

—Eres mi hijo, mi primogénito. Tú me enseñaste a ser padre, y aunque no siempre sepa demostrártelo, te quiero.

—Yo también te quiero. —Le doy un abrazo.

—Decidas formar parte de nuestro mundo o no, siempre me sentiré orgullo de ti.

Mi padre abre su brazo y mi hermana nos abraza.

—Sois mis cachorros, siempre me sentiré orgulloso de vosotros.



Me siento con mi hermana en una heladería, Nora se lleva una cucharita del helado de chocolate y vainilla a los labios y me mira con furia.

—¿Se puede saber que hay entre esa zorra y tú?

—Se llama Maeve.

—¿Tengo cara de que me importe una mierda su nombre?

—¿Por qué estás tan enfadada?

—No me gusta que les hagan daño a mis mejores amigas, y Ingrid es la hermana que nunca he tenido, siempre ha cuidado de mí.

—Ey, Unicornio, yo nunca le haría daño a Ingrid, ella es mi pequeña.

—He visto como la mirabas, no es una amiga más.

—No, no lo es, tuvimos algo, pero se ha terminado.

—Más te vale.

Envuelvo a Nora entre mis brazos, y es entonces cuando veo un pequeño redondel rojo.

—¿Qué significa esto? —acaricio la mancha roja, ella se sonroja y la cubre enseguida con su larga melena rubia— ¿Es un chupetón?

—No, es que anoche entro Edward Cullen por la ventana de mi cuarto y ¡me mordió!

—No seas irónica conmigo.

—Bruno no soy una niña.

—Para mí siempre serás mi niña.

Resopla con enfado, decido llevar la conversación a mi terreno y ganarme su confianza.

—¿Hay un nuevo chico?

—Para mí el único chico que existe en el mundo es Naim Anderson.

—Así que has conseguido conquistarlo.

—¿Lo dudabas?

Suelta una carcajada y me río negando. Esa niña rubita de coletas que solía refugiarse en mis brazos cuando los monstruos del armario la asustaban, ya no existe, ahora es una mujercita.

INGRID

Me como una porción de pizza mientras miro con el corazón en un puño el último capítulo de la primera temporada de “*Érase una vez*”, entonces me doy cuenta que el amor que une a una madre con su pequeño es un lazo de amor imposible de romper.

—Necesito ya la segunda temporada.

—Yo también princesa.

Danna trae helado de chocolate de la nevera, me da una cuchara y entre las dos terminamos con el helado de cuatro kilos.

—¿Cuál es tu personaje favorito?

—David.

—¿En serio?

—Estoy enamorada de David, pero creo que mi personaje favorito es Rumpel, me río mucho con él.

—La mía es Blancanieves, creo que es una auténtica heroína.

—Como tú. —Le doy un toque a su nariz divertida, mi hermana sonrío como cuando era pequeña.

30 de junio de 2016.

Querido diario:

Las sombras que hay en mi vida llenan mi alma de inseguridades que no soy capaz de controlar. Me miro al espejo y soy incapaz de reconocer a la persona que se refleja en el cristal.

Nunca le he temido a la oscuridad, pero esta oscuridad me lleva al borde del abismo. Siento que me faltan las fuerzas para seguir luchando, intento mantenerme fuerte en la batalla, pero cada vez siento más el fuego de este infierno abrasador, sus llamas se extienden por todas partes... ¡ya no hay salida!

Empiezo a sentir como la angustia me invade, bajo a la cocina y busco entre los armarios un paquete de galletas *Yayitas* de la marca **Lu**. Casi sin darme cuenta me como todo el paquete, entonces empieza mi verdadero infierno.

La pesadilla se vuelve constante. Soy consciente del problema intento parar de hacerlo, y me siento frustrada cuando no consigo controlarlo y mi

estomago expulsa de manera natural cualquier resto de alimento. Supongo que llevo tanto tiempo vomitando que ya se ha convertido en un habito.

Llevo varias semanas planteándome dejar de hacerlo, y es muy frustrante no poder controlarlo. Siento que ya no puedo luchar contra mis demonios. Estoy luchando en una batalla en la que siempre salgo perdiendo.

BRUNO

Reviso mi correo mientras me tomo una taza de té, empieza a preocuparme que no me haya respondido ninguna universidad.

Desbloqueo el móvil y me doy cuenta de que Ingrid lleva todo el día sin conectarse, algo que me parece bastante extraño ya que suele hablar muy seguido con Aina.

Yo 22:32

Pequeña.

Te echo de menos.

Mientras espero que me responda decido mandar una solicitud a la universidad de *Harvard* en Londres. Miro el reloj, pasan de las once y Ingrid no da señales de vida. Intento llamarla, pero me salta el contestador.

Decido llamar a Aina con la esperanza de que estén juntas, mi mejor amiga me responde al segundo tono.

—*Hola Brunito.*

—Deja de llamarme así pitufina.

Ella suelta un gruñido, sé que no le gusta que la llame así, y a mí me encanta hacerla rabiar.

—¿Qué necesitas?

—Estoy preocupado por Ingrid.

—Yo también estoy muy preocupada, llevo todo el día intentando hablar con ella.

—Pensé que estaría contigo.

—No, estoy en casa de Josh.

—Uuuuh.

Suelta un gruñido, si es que me encanta provocarla.

—¡No empieces!

—Ahora voy a ir a ver a Ingrid, necesito saber que está bien, pero mañana no te libras.

Me pongo mi chaqueta tejana, aunque el verano ya ha llegado por las noches suele refrescar.

Me subo en mi *Jaguar* y conduzco con total libertad sintiendo como la suave brisa del verano me acaricia el rostro, es una sensación tan relajante que por unos breves instantes me olvido del mundo.

En cuanto detengo mi coche frente a la mansión Bristow, puedo apreciar que todas las luces están apagadas excepto la de la habitación de mi pequeña, donde visualizo una tenue luz, probablemente este escribiendo.

Y tú llegas como un príncipe perdido a interrumpir su momento de inspiración.

Ignoro a mi conciencia, sé que algo no va bien.

No sé que extraña conexión me une a ella, pero puedo percibir cuando me necesita, y en este momento sé que me necesita.

Coloco mi mano sobre mi mentón de manera pensativa, tengo que hallar el modo de entrar sin que su familia me descubra.

¿Te crees Romeo?

Trepo por la enredadera con cuidado de no pegármela ya que su habitación se encuentra en el primer piso.

Sí, definitivamente te crees Romeo.

Cuando consigo llegar hasta su balcón entro de un salto, de algo tiene que haberme servido tantos años de campamentos.

Vamos Romeo, rescata a tu Julieta.

Retiro la cortina rosa, puedo visualizar a Ingrid gimiendo de dolor, está encogida abrazada a su osito panda.

—Pequeña.

Corro a su lado, y me agacho frente a su cama. Ella me mira, sus ojos están cubiertos de lágrimas.

—¿Qué ha ocurrido mi vida?

—Lo siento, lo siento mucho.

Acaricio su cabeza, le doy el tiempo que necesita, no la presiono. Quiero que me cuente que es eso que tanto la angustia para llevarla a hacerse daño.

—Quiero dejar de hacerlo, pero no puedo —me mira y ya no veo una a

una mujer débil, empiezo a ver a una guerrera, a mi guerrera—. He intentado ser más fuerte que mis demonios, pero siempre ganan la batalla.

—No te des por vencida pequeña, estoy contigo, juntos lucharemos contra tus demonios y tu oscuridad.

Me tumbo a su lado y la abrazo contra mi cuerpo, Ingrid coloca su cabeza sobre mi pecho.

—Necesito que saques esa guerrera que está oculta entre la oscuridad, deja que brille con fuerza.

Le hablo con suavidad mientras acaricio su cabello, ella no dice nada, solo se refugia entre mis brazos.

—Recuerda que la fuerza está en ti pequeña.

Ingrid se duerme entre mis brazos, beso su cabeza impregnándome de su dulce aroma, ese aroma tan embriagador. No me importa que el cansancio empiece a pasarme factura, lucho por mantenerme despierto y lo consigo. Me quedo velando sus sueños, rescatándola de ese infierno que la mantiene cautiva.